

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el extranjero.....	24	72
En las Antillas.....	30	90
En Filipinas.....	40	120

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remesas y comunicaciones a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 4 de Junio de 1870.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cubierto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chaussée d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

NÚM. 97.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Ayer hubo gran función en la Cámara revolucionaria, como que se puso a discusión nada menos que el voto particular formulado por el Sr. Rojo Arias al dictamen de la comisión, relativo al proyecto de ley estableciendo la forma para la elección de monarca; asunto capital en que todo el mundo veía el barómetro que iba a graduar las mayores ó menores probabilidades que reúne el duque de Montpensier para ocupar el trono de España. El problema, pues, que se iba a resolver, no era tanto el adoptar una ú otra forma para elegir al rey de la revolución, como el anular aquellas probabilidades, puesto que el grupo de union liberal, decidido partidario del duque de Montpensier, es el único que podría reunir en la Cámara el número de votos suficiente para elevar al trono a su fiolo con el procedimiento establecido en el dictamen de la mayoría de la comisión. Si se desechaba el voto particular, la unión liberal, es decir, Montpensier, alcanzaba un gran triunfo, se le allanaba el camino: si se tomaba en consideración, todos quedaban iguales, y la continuación de la interinidad era la conveniencia.

El presidente Sr. Ruiz Zorrilla preguntó si el voto particular se consideraría como una enmienda y se pronunciaria, por lo tanto, únicamente un discurso en su apoyo, ó por el contrario, se establecerían los tres turnos en pró y otros tantos en contra. La Cámara optó por lo primero, y en su virtud el Sr. Rojo Arias apoyó su voto como si fuera una simple enmienda. Su discurso, desde el punto de vista revolucionario y constituyente, fué lógico y razonado. El diputado progresista pedía la mayor solemnidad posible para un acto tan importante como la elección de monarca, y deseaba evitar que pudiera llegar a ser elegido el rey de un partido, como necesariamente debía acontecer, bastando para su elección el exiguo número de 98 votos que constituyen la cuarta parte de los que cuenta la actual Asamblea; deseaba que el rey que se nombrara tuviera más prestigio del que podrían darle esos 98 votos, y finalmente, creía que, a pesar de ser ese el procedimiento adoptado para la votación de leyes, tan importantes como la constitución del Estado, la cuestión de la persona que haya de ocupar el trono, es mucho más alta y de mucha mayor trascendencia, puesto que las leyes se revocan con la misma facilidad con que se hacen, y las dinastías, una vez establecidas, no pueden derribarse de la misma manera. Su propósito estaba sintetizado en la siguiente frase: «¿vale constituirse tarde y bien, que pronto y mal?»

Hemos dicho que bajo el criterio revolucionario estuvo lógico y razonado, y efectivamente es así. Si no hubiera una legitimidad que hace inútiles y vanos los debates y cálculos de los diputados constituyentes, que, después de todo, son el cuneo de la lechera, si hubiésemos de elegir un monarca, opinaríamos ciertamente como el Sr. Rojo Arias: ahora nos limitamos a consignar que le asiste la razón relativamente, es decir, con respecto al dictamen que ha motivado su voto particular.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel), como individuo de la comisión, fue el encargado de defender el dictamen, y eso que tenía por compañeros a personas de la talla política de los Sres. Ríos Rosas, Vega Armijo y Ulloa. Creíamos que alguno de dichos señores sería el que tomaría la palabra, pero no fué así. De todos modos, no escasearon sus auxilios al Sr. Rodríguez; pues no solo le indicaban y buscaban los textos que debía citar, sino que le hacían continuas observaciones para el buen desempeño de su cometido.

El diputado de la comisión tenía por secundaria la cuestión de persona al lado de las otras cuestiones constituyentes que ha resuelto la Cámara; ni aun concedida la elección de monarca la categoría de ley, sino el de un simple acuerdo de la Asamblea, no pareciéndole bien que la dinastía tuviera una raíz legal más fuerte que la que tiene la misma institución monárquica. Quiso demostrar que, según el voto particular del Sr. Rojo Arias, una minoría podría imponerse impidiendo una elección que no fuera de su gusto, y terminando asegurando que, aun cuando 98 votos serían bastantes para colocar la corona en las sienes de un candidato, ni habría ninguno que en ese caso la aceptara, ni la misma Cámara lo consentiría.

No sabemos si el Sr. Rodríguez y los demás individuos de la comisión que firman el dictamen opinarían como hoy, si el candidato que patrocinan reuniera, a su juicio, menos votos de los que proponen, y hubiera otro que tuviera probabilidad ó seguridad de alcanzarlos. Cuestión es esta que no podemos dilucidar, por más que nos inclinamos a creer que en tal caso se trocarían, como suele decirse, los frenos, y no

sería extraño que entonces hicieran uso de los mismos argumentos empleados por el Sr. Rojo Arias.

Con respecto a la fuerza que pueda tener la raíz legal de la dinastía que funden las Cortes Constituyentes, descuide el Sr. Rodríguez y los demás individuos de la comisión: nunca será mayor que la de la institución monárquica establecida en el Código de 1809, cualquiera que sea el procedimiento que se adopte, ya el del proyecto, ya el del voto particular, ya cualquier otro menos parlamentario. S. S. dijo que la dinastía que funden las Constituyentes, nunca tendrá más legitimidad que la que ellos le transmitan. Con esto está dicho todo, y nada tenemos que añadir por nuestra parte: estamos completamente conformes con esta afirmación.

Pero al oír al Sr. Rodríguez asegurar que no habría candidato que admitiera la corona si solo obtenía el exiguo número de 98 votos, ni la Cámara lo consentiría, se nos ocurrieron varias observaciones. En primer lugar, ¿cómo ha adquirido esa seguridad? ¿Está el Sr. Rodríguez en la conciencia de todos los candidatos posibles? Alguno conocemos nosotros y le conoce también el Sr. Figueras, que no tendría semejantes escrúpulos y que aceptaría la corona por un solo voto. En segundo lugar, admitido el dictamen, si hubiera quien alcanzase, sea quien fuere, los 98 votos, no habría más remedio que proclamarle rey. Y finalmente, si no había de ser así, suponiendo que no hubiese quien admitiese la corona en tales condiciones, ni la Cámara consintiera en ello, ¿a qué fin se establece en el proyecto como mayoría válida para la elección la mitad más uno de la mitad más uno de los diputados admitidos? ¿A qué redactar un proyecto ilusorio? ¿A qué combatir el voto particular? Esto es inconcebible.

Como es de suponer, esta desunión incitaba vivamente el interés, tanto de los diputados como de los concurrentes a las tribunas, y más aún que el debate, el resultado de la votación. Todos los oídos estaban atentos, y cuando el presidente adhirió su voto al de los que dijeron sí, esto es, a los que querían que el voto particular se tomara en consideración, estallaron estrepitosos aplausos, y hasta se oyó la voz del señor Ochoa que exclamó: «¡Viva España!» exclamación que prueba que lo que implícitamente se discutía ayer en la Cámara Constituyente era la candidatura del duque de Montpensier.

Antes de la votación, el Sr. Figueras indicó que la minoría republicana votaría en pró, solo por cuestión de legalidad, si bien creía que debía hacerse la elección por medio de un plebiscito.

Si la minoría republicana se hubiera abstenido, Montpensier estaría en alza.

Ahora bien: al tomarse ayer en consideración el voto particular del Sr. Rojo Arias, se dió vida a la interinidad; pues en el estado en que se halla la Cámara, no hay candidato que pueda reunir el número suficiente de votos. Todo el mundo sabe que el gabinete, ó a lo menos su presidente, desea la interinidad. ¿Cómo, pues, votó en favor del dictamen, ó hablando con más propiedad, contra el voto particular del señor Rojo Arias? Doctores tiene la Iglesia que sabrán responder. Por lo que a nosotros hace, no había de sernos tampoco muy difícil hallar la clave de semejante misterio. No falta quien dijera que el gobierno jugaba al gana-perde.

Pero la función no terminó aquí. Estaba reservado a la actual Cámara ofrecer los espectáculos más contradictorios, y cuando el reglamento previene textualmente, que tomando en consideración un voto particular se discute antes el dictamen, se promovió un acalorado debate sobre si se haría así ó se discutiría la totalidad del proyecto reservando la discusión del voto particular a los artículos 6.º y 7.º, que son los que aquel modifica.

En vano demostraron algunos diputados la imposibilidad de discutir un proyecto, cuya parte esencial no existía ya por haberse tomado en consideración el voto particular: consultóse a la Cámara, y esta acordó que se hiciera lo último, en votación de 108 contra 88.

Después de la derrota anterior, los unionistas cobraron ánimos con esta segunda votación, y antes de empezar a discutirse la totalidad del proyecto, se promovió por algunos individuos de la minoría republicana uno de los mayores tumultos que se han presenciado en las actuales Cortes, que no son pocos. Calmóse algo, pero no tanto que se pudiera oír el discurso que en contra pronunció el Sr. Gomis. Las breves palabras que le contestó el Sr. Montesinos, de la comisión, se redujeron a manifestar que el proyecto era inmejorable y que urgía tenerle.

La Asamblea actual ha sido calificada de distintos modos. Unos la han llamado de las autorizaciones;

otros de los robots: también se la puede llamar de los tumultos.

EL PROLOGO DEL FIN.

Por fin, ayer comenzó la batalla entre montpensieristas y anti-montpensieristas por la discusión del voto particular del Sr. Rojo Arias. Habíase anunciado, casi con seguridad, que sería desechado, y sin embargo, se tomó en consideración por 106 votos contra 98; ó mejor dicho, contra 91, pues votaron en contra del Sr. Rojo Arias los siete ministros que asistieron a la sesión.

La impresión que produjo en los partidarios de Montpensier no es para describir; con el pretexto de si se había de discutir antes el voto ó el dictamen de la comisión, se promovió tal alboroto y confusión, que llegó a ofrecer algo de sorprendente y hasta de magnífico, aun para los que están ya acostumbrados a esta clase de espectáculos en las actuales Cortes.

Después de los más vivos y chispeantes altercados, se procedió a una nueva votación acerca del modo de proceder en la discusión; es decir, acerca de una cuestión de orden, y el resultado fué, en cuanto a números, diametralmente opuesto a la anterior. Los que sostenían que debía discutirse el dictamen antes que el voto, que eran precisamente los que se habían opuesto a este, triunfaron por 106 votos contra 88.

Aquí fueron las alegrías y el júbilo de los montpensieristas, que salieron con ademanes de triunfadores, llevando a sus periódicos de la noche las gratas impresiones de última hora, y haciendo que publicasen en sus columnas el anuncio de que el Congreso se había rebotado, indicando con que también se rebotará cuando llegue el momento decisivo. Los que no participan de las ilusiones y entusiasmos de los montpensieristas, juzgaban de muy distinta manera acerca de la verdadera significación de las dos votaciones, pronosticando que en la definitiva no quedarán muy satisfechos los defensores de la candidatura del duque.

Prescindiendo de las opuestas apreciaciones de los partidos, preciso es convenir en que la gravísima cuestión que entraña el proyecto de ley sobre elección de monarca ha empezado con síntomas y caracteres funestos, y en que nuestros legisladores no están iluminados por el Espíritu Santo. En efecto, empezó el Congreso por no comprender el reglamento; siguió aprobando un voto particular, derrotando al ministerio; continuó interpretando violentamente otra vez el reglamento, y terminó la primera sesión rebotándose en parte, determinando que el dictamen de la mayoría será discutido antes que el voto que había tomado en consideración.

En un asunto de tanta importancia, que hoy se considera por los revolucionarios como el más trascendental, el único, el complemento de la obra revolucionaria; con falta de pensamiento fijo, de estudio de lo que puede llamarse rudimental, de resolución acerca de lo que ha de conducir más ó menos eficaz y directamente al fin; esa confusión que ayer se advertía en las distintas fracciones del Congreso, es de lo más deplorable que se puede imaginar; es lo que más vivamente retrata el caos en que se encuentra la situación.

Volviendo a los montpensieristas, no comprendemos por qué, al propio tiempo que se regocijan por el resultado de la segunda votación, se muestran airados contra el Congreso, diciendo desdenosamente que el actual Congreso será conocido en la historia con el nombre de Congreso de los robots. Si la primera votación les hubiese sido favorable y la segunda contraria, se comprendería esa indignación que, atendido el orden en que se verificaron ayer las votaciones, no es otra cosa que una contradicción, hija de una alegría pasajera y de un temor más fundado que esa alegría.

Los comentarios que anoche se hacían en lo concerniente a las probabilidades de la segunda votación y de los medios a que se proponían acu-

dir ciertos hombres, no son para escritos: cualquiera puede suponer cuáles fuesen, teniendo en cuenta lo que se ha dicho, como de incuestionable verdad, desde el principio de la revolución. Fácil es comprender que todo obedece a un mismo origen y a un mismo sentimiento: es espontáneo, como lo es la aversión a ciertas candidaturas.

Nuestra creencia, nuestra convicción es, que después de este ruido, después de tanta intriga, tanto afán y tanto empeño, las cosas quedarán como hoy se encuentran, dentro del terreno de la discusión; pero si el despecho y la ira ciegan a los desengañados y por su propia cuenta acuden a otro terreno, ya dijimos ayer lo que les podría suceder.

Cuando llegue el momento de la votación definitiva, ya sea hoy, el lunes ó cualquiera otro día, ya se verá que no es posible salvar la candidatura del duque de Montpensier y que no queda otro recurso que la paciencia, ó el peor de la desesperación.

Entretanto, es el grande acontecimiento del día; el temor de unos, la esperanza de otros, el desconcierto de algunos y la risa de no pocos. Para los que ven la función desde fuera y con la tranquilidad de quien tiene el profundo convencimiento de la imposibilidad de una solución, el espectáculo es por demás entretenido y altamente cómico sus peripecias. Para los actores, especialmente para algunos, debe de ser un suplicio, y para el empresario un verdadero infierno. Empeñar todo el capital de inteligencia, industria y dinero para la primera representación del drama en cuyo buen éxito se cifran todas las esperanzas de fortuna, y recibir una silba estrepitosa, debe de ser de lo más doloroso y cruel que pueda acontecer.

Y sin embargo, eso es lo que va a suceder, pero irremisiblemente.

CARTAS POLÍTICO-CRÍTICAS

SOBRE

LAS COSAS DE ESPAÑA.

III.

Señor Director de El Eco de España.

Me ha inclinado fuertemente a dejar estos días en quietud mi pluma la óbvia consideración de que son necesarias todas sus columnas—y más que hubiera,—para dar a los lectores cuenta puntual de los infinitos y variados asuntos engendrados y sacados cada día a luz por nuestra política libre, apicada y jugetona. No es una compasión ocupar con tranquilas é insulsas consideraciones, tan nuevas, frescas y aplicables acaso este año como el que viene, las columnas de un periódico que ha menester de todo su espacio para examinar el monstruo ren en salido de las entrañas del Sr. Figuerola,—no del todo desocupadas, a estas fechas,—para dar cuenta de diarios motines, referir fechorías de esa moda de vida airada que llaman libertad, publicar disparates gubernamentales y concejiles, informar de las desdichas que al país afligen, decir lo que se murmura, exponer lo que se teme, insinuar lo que se espera, llorar desventuras, excitar la hilaridad con los pasos y personajes de zarzuela que a la vista de todos sin cesar se ofrecen, fotografiar ridículos moharrachos, plantar liberalescos costumbres, anunciar increíbles impiedades, censurar brutales y asquerosas blasfemias, denunciar negocios, condensar tropelías é injusticias, reprobar las colosales ambiciones que aborta el raquítico chirumen revolucionario, y antes que todo eso, con preferencia a todo eso, por encima de todo eso, combatir las miras y los planes de ese prodigio de ingratitude, de terquedad y de poca aprensión que se ha obstinado en hacer rey de España, por medios que no cuenta la historia se haya alcanzado jamás el trono en tiempo ni país alguno?

Advierto ahora, director querido, que sin saber cómo,—¡tan dulce,—ente corria la pluma!—he soldado una interrogación de media legua: hágame usted gracia del lapsus calamis, y considere que en poniéndose uno a enumerar excelencias y primeros de esta cosa mala que consume la escasa vitalidad y merma día por día la honra y gloria de nuestra patria, no acierta a dejarlo.

Lo que me sucede a mí sucede a todos—y permítame hacer paladar con estos encurtidos; que el calor arrecia y el vinagrillo despierta el apetito,—no acer-

tando nadie a hablar de otra cosa que de política... Que si los esparteristas—gente estacionaria, pues que se clavó en la gloriosa de Setiembre de 1840, y de allí no hay quien los arranque,—se obstinan en galvanizar a su héroe, vistiéndole nuevamente el consabido leviton de color de castaña, y cubriendo su cabeza con el chascas de antaño... Que pretenden unos prolongar la interinidad hasta el día del juicio,—si es que llega el juicio alguna vez para estos orates que llaman progresistas y cimbríos,—y desean otros, tanto como los más temen, invertir al regente de las atribuciones de monarca... Que sobre los deseos de los anteriores sobresale el ánsia y anhelo de los montpensieristas, tan dispuestos siempre para un barrido como para un fregado; y empeñados en realizar su empresa, sea por bien votando, sea por mal botando sillitas y echando contra sus compañeros y amigos de ayer tremendos votos y venablos...

¿No es esta la conversación universal desde que se halla el país tan apurado y malhecho, como le estamos viendo?

El regalo son de nuestra alma tales conversaciones; única miel que la libertad nos deja, entre tantas amarguras y acerbidades! ¿Qué sería del apenado y triste, si no le quedara el derecho de la murmuración, uno de los muchos y muy principales que en la democracia se han omitido?

Cuentan ahora que M. Egañité se ocupa por sí mismo en disponer las cosas para la próxima fiesta, sin darse en ello punto de reposo, ora convenciéndole refractarios é indóciles que necesitan ver y tocar para creer, ora entendiéndose generoso con otros mansos y bien dispuestos; a alentando apocados espíritus, ya templando a los impacientes y rijosos; y en fin, allegando gente de poder para imponerse, mediante la fuerza, a la seductora, significativa y regalada voz dada por un francés, de viva el pueblo, viva la soberanía nacional, viva España, viva la libertad!

Mucho dudo que se salga con la suya, aunque reconozco que hay gente dispuesta para obrar en seco y en mojado, y me fundo en que al fin ha de hacer alguna mella en muchos la siguiente consideración que desde luego ocurre al más boto é impenetrable ingenio.

Aventurarse y pelear por una idea—siquiera se obre a la voz de cualquier hombre importante que se proponga realizarla—ya puede hacerlo cualquier desdichado, contando con la ayuda de Dios ó del diablo; porque si el pellejo se salva, aunque saque del choque alguna botana, las ideas nunca perecen, y puede contarse bienamente como cosa segura que aquella renacerá antes ó después, y podrá prevalecer alguna día... ¿Qué porvenir aguarda en cambio al que comprometa su suerte por una persona que ninguna idea simboliza? Sacrificarla en aras de una aislada ambición, sin mira patriótica ni otra que disculpe aquella nueva alevosía, téngalo por cosa más que medianamente irrazonable.

Más dejémosle al cariñoso y fiel cuñado de la reina noña Isabel, enfrascado en sus empresas; y prosigamos en el asunto que me propuse al comenzar este epistolario, siguiendo el orden mismo que desde luego concebí.

Hemos visto en las anteriores cartas: primero, que es muy posible—y cada día lo irá siendo más—organizar un grande y compacto partido conservador, al cual sirva de bandera aquella en que se ostentan los principios del antiguo moderado; y segundo, que si fuertes obstáculos oponen las pequeñas banderías que hoy despedazan al noble y generoso seno de la patria, esas dificultades se pueden muy bien vencer, deponiendo toda mira mezquina y todo espíritu que no sea levantado y verdaderamente patriótico.

Suponiendo ahora, pues, que en día más ó menos próximo, el gran partido conservador de la sociedad española, cuyo lema es religión católica, apostólica, romana, única; monarquía; dinastía léptica; régimen constitucional, legal y severamente observado; paz, orden, justicia y libertad dentro de la esfera de la ley; suponiendo, decíamos, que este partido del porvenir llegara a formar algún día gobierno.

¿Qué reglas de conducta debería nuestro partido proponerse?

Muy difíciles son de resolver en la práctica las cuestiones que en las cartas precedentes hemos ventilado a nuestra manera; más ninguna se nos ofrece tan árdua y temerosa como esta. Han pasado aquí y muchas más habrán de sucederle, cosas por todo extremo graves, para escarmiento de las generaciones venideras, dignas de escritura y de horrible recuerdo.

¿Quién puede fundadamente abrigar la confianza de resistir en el poder aquel tiempo que se requiere para enlazar y fortalecer de nuevo los vínculos sociales poco menos que disueltos? ¿Es e... lo humano po-

Quando los cazadores llegaron a la hacienda a las seis de la tarde, encontraron allí los carros de los de-mas viajeros, cuyos buyes acababan de desenganchar y que habiendo caminado durante las horas de mas calor, sacaban un palmo de lengua y parecían muy fatigados.

Julietta entró en la vasta habitación que servía de comedor, encendido el rostro y animada con la cacería. Saviniano y Overnon la embromaron jovialmente, más Clemencia y Genoveva la cumplimentaron con un tono burlesco, debido a ese sentimiento de rencor que el menor triunfo de otra mujer inspira a las personas del carácter de las dos viudas.

Así que los criados terminaron los preparativos de la comida, los convidados se sentaron a una mesa colocada en un rincón de la habitación. Los platos abundantes, pero de un condimento grosero, consistían en enormes pedazos de carnero y de springbok, guisados con la grasa que se extrae de la enorme cola de los carneros del Cabo, la cual suele pesar de ocho a nueve libras.

Uno de los niños recitó una especie de *Benedicite*, pero tan de prisa y tan confusamente que nadie lo comprendió.

—Servios, dijo el boer, introduciendo su enorme tenedor en el plato que tenía delante de sí.

Todos sacaron del bolsillo su cuchillo y se pusieron a comer con el buen apetito que despierta el aire salubre de estos países.

Genoveva y Clemencia hicieron todo lo posible por picar a Mad. Bartelle; pero sus chistes agradables se estrellaban contra el buen humor de la jóven que los tomaba por bromas inofensivas.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

—¡A fé mia que no lo sé! contestó Valentin, cojiendo las riendas de su propio caballo.—Veo que el cambio de aires te ha sentido muy bien. Dale tu escopeta a ese negrilla que te la volverá cuanto lleguemos al sitio de la cacería. ¡Adelante! reina de las amazonas.

Ambos partieron a galope con M. Morany y el *baas*, que, aunque anciano, se tenía perfectamente á caballo, y que manejaba un pequeño roer, ó escopeta de un cañon, como si hubiera sido una pistola. Al cabo de una hora llegaron a una colina desde la que se descubría una vasta llanura de varias leguas de extensión. A la distancia de unas dos millas se veían galopar algunas manadas de distintos animales salvajes, que se detenían para emprender de nuevo su marcha. Unos veinte hotentotes á caballo trataban de dirigirlos hacia unos bosquecillos, donde los cazadores estaban ocultos.

Hendrick apartó á Julieta y Valentin, á quinientos pasos de sus dos yernos, detrás de un bosque de arbustos y sicimosas, llevando consigo a M. Morany que los siguió en silencio, pero dirigiendo á Valentin una mirada sombría, que no se le escapó á Mad. Bartelle.

Esta hacia algunos días que observaba con suma atención a Morany, cuya inusitada reserva empezaba á preocuparla.

En lugar de procurar, como en París, á interrumpir

las conversaciones de Julieta y Valentin, y hablar mal de este último, Morany afectaba ahora dejarlos solos, y jamás hablaba de Mazeran, sino en términos laudatorios.

La expresión de su mirada contradecía sus palabras, por lo que Julieta no podía prescindir de cierta inquietud vaga é infundada al parecer, pero que sin embargo la atormentaba.

Los ginetes hotentotes, que se habían detenido al ver a Hendrick y a sus huéspedes, empezaron de nuevo sus maniobras para acercarse á los cazadores las manadas de *springboks*, *cebras*, *koudous* y *hartbeests*.

El *springbok* (macho cabrio saltador) es un antilope, así llamado por los saltos continuos y á grande altura que forman su marcha ordinaria.

La grupa de este animal está cubierta de pelos largos y blancos en la parte interior, que levantándose al saltar, parecen de lejos copos de nieve, y su carne es muy estimada.

El *koudou*, al contrario, tiene una carne seca y dura. Su piel es color de rata oscuro, con rayas blancas en las ancas, y una melena en el cuello. Es algo mayor que nuestros asnos, y sobre todo mas largo, y sus cuernos de forma espiral, miden un metro de alto.

Respecto al *hartbeest*, es el *bufalo* de Bufo, y debe su nombre a la semejanza de su cabeza con la del bucy, siendo su altura de un metro y cincuenta centímetros á un metro y ochenta centímetros.

Al cabo de una media hora, estos animales se acercaron poco á poco, diestramente impulsados por los hotentotes, que mostrándose del lado opuesto á los cazadores, los obligaban á huir en direccion de estos.

Durante su permanencia en el Cabo, Julieta que

en todo pensaba, había aprendido á tirar con escopeta y con pistola, y como se había aplicado con su constancia habitual, la jóven había adquirido cierta destreza.

En el momento en que una manada de cuarenta á cincuenta *springboks* pasaba á unos trescientos cincuenta pasos de su puesto, la jóven vió que Valentin les apuntaba con su escopeta, y apresurándose á imitarlo apuntó también lo mejor que pudo y disparó con valor. Un *springbok* dió un salto de tres pies, desplegando los largos pelos blancos de sus ancas.

Valentin tiró también, pero la manada había huido con rapidez y estaba ya lejos, quedando solo rezagado el *springbok* herido por Julieta.

—¡A caballo, gritó Valentin, es nuestro!

Y se dirigió corriendo al lugar en que había dejado los caballos al cuidado de un hotentote de la hacienda. Al lado de este, y encaramado como un mono en un caballo bayo, se hallaba maese José Furetal, que había llegado allí Dios sabe cómo, gracias tal vez al instinto de su caballo.

La vista perspicaz del hotentote vió desde lejos á M. Mazeran y á Julieta, y picando espuelas no tardó en reunirse con ellos, trayendo de la brida los caballos de los jóvenes. José, que hacía forzosamente lo que quería su caballo, siguió á los otros tres.

Valentin ayudó á Julieta á montar, y en seguida partieron á escape seguidos, ó mas bien, precedidos de Furetal, á quien su maldito caballo llevaba á su anteojo.

El chicuelo parisiense no sabía montar á caballo, pero, á pesar de eso, era bastante ágil y además muy intrepido; así que renunciando á mandar al caballo, se contentaba con sostenerse en la silla agarrándose á la crin y aferrándose en los arzones.

sible extirpar en breve plazo la inmundicia, que todo lo corrompe; el sobrio espíritu de rebelión, que parece formar la esencia de algunas banderías; la afición a la holganza y a los goces, que mengua nuestra industria, secando las fuentes de la producción, acaba con los capitales y se opone a toda prudente economía sucesiva? ¿Cómo podrá gobierno alguno conseguir, sin mediar un largo período de paz y de invariable orden, que desaparezcan los daños ocasionados por la viciosa enseñanza que la juventud recibe en nuestras universidades, escuelas especiales e institutos? Y suponiendo que se estableciera el mejor plan de instrucción pública que pueda imaginarse, y escuelas que se ofrecieran al mundo como modelo; ¿habría medios eficaces para alcanzar que en el seno de las familias recibiera la niñez aquella cristiana, honrada, humilde y sencilla educación que en otro tiempo se daba y que ya casi por entero ha desaparecido? Además; ¿se acertaría a ordenar y fijar convenientemente el sistema representativo, para que dejase, por un acertado uso, de originar las perturbaciones debidas hasta ahora a abusos que parecen irremediables? ¿Legaría la *psología* política al apocrito grado de perfección y afinamiento que conviene para lograr que la libertad, por todos tan apetecida, se dé a este pueblo en la exacta dosis que conviene; ni tan crecida, que obrando como corrosivo veneno le agite y aniquile en convulsiones perpetuas, destruyéndole al fin, ni tan escasa que por sus efectos narcóticos enerve los resortes de su actividad y le reduzca a una brutal indiferencia? ¿Son empresas fáciles la de restablecer la justicia; la de ordenar la administración, perfeccionándola y simplificándola de paso; la de fomentar e infundir nueva vida a la agricultura que decae, a la industria que perece, al comercio que se aniquila, a las artes y profesiones que la revolución tiene postradas en mortal abatimiento? Y sobre todo eso, por su urgencia, por su condición de vital, ¿dónde está el genio que arregle nuestra Hacienda, evitando el diluvio de males que han atraido sobre el país ajenos desfiladeros y hechos recientes dignos de más dura, infinitamente más dura, calificación?

Se abate el ánimo más esforzado y el corazón más sereno se contrae y extremecce al contemplar con cuántos y qué poderosos obstáculos habrá de luchar la situación de orden que venga después de esta de ahora, bajo todos aspectos funesta, y aun pudiera decirse infernal.

Y aún hay quien ansia, con toda el ansia de un delirante, ese funesto legado! ¿Aún hay quien conspira día y noche para alcanzar el poder en situación tan desesperada y crítica!

Bien comprendo los varios motivos que retraen de la lucha política viva y ardiente al partido conservador moderado, que, por otra parte, ni aún ensayar quiere el vituperable e indigno papel de conspirador.

No depende su inacción solamente de la sorpresa, estupor y dolor profundo que le causara la rebelión militar y naval de 1868; tampoco de falta de aliento y bizarría para recobrar la corona arrebatada de las sienes de Isabel II para ceñir con ella la cabeza de un hermano alevé e ingrato... Las causas principales de esa inacción son, por un lado, su odio a las rebeliones; por otro, la profunda pena causada por los males de la patria; y, en fin, el razonable temor de que no alcanzaran a remediarlos el más ardiente y noble deseo, junto con la inteligencia más distinguida.

¡Valor y abnegación se necesitan para aceptar el encargo difícilísimo de regenerar la patria!

Tengo que examinar con cierto detenimiento algunos de los puntos principales que acabo de indicar, y debo poner ya término a esta carta.

Quede, pues, tal examen para las sucesivas.

Solo falta ya, por hoy, reiterar a V. señor director, los testimonios de la cariñosa amistad que le profesa S. S. Q. B. S. M.

RAMON FRANCISCO DE ZALVE.

Madrid 3 de Junio.

EL EDIFICIO REVOLUCIONARIO.

Ni la abeja más industriosa, ni la más previsora hormiga igualan en laboriosidad y constancia al revolucionario triunfante.

Entre este y aquellos insectos existe la sola diferencia que establece iriarte entre la araña y el caballo, y Bufon entre la araña y el gusano de seda, aunque los imita a todos.

El revolucionario no hace panales, pero es aficionado a la miel, por más que no sea para su boca. Hace pocas provisiones para el invierno, pero se pasa todo el verano cantando el himno de Riego. Tiene la actividad inútil de la araña para hacer el ejercicio. Piata como el caballo, marcando el paso. Sus picaduras en la honra ajena son venenosas. Urde telas en que él mismo suele enredarse. Y, por último, se engorrea cuando es vendido, se pega al presupuesto de la reacción y se reserva el derecho de gritar el día del triunfo: *Yo soy progresista y unionista, y me metí en esta oficina para servir mejor a mi partido.*

Hemos querido principiar dando una idea del operario para que se tenga más perfecta de la obra. Que no es cosa de tratar a la ligera lo que ha logrado fijar los ojos de Europa, y ser el asombro o el escándalo del mundo.

Veinte meses, solo veinte meses, por más que al país le hayan parecido veinte siglos, ha tardado la revolución de Setiembre en construir el grandioso edificio de nuestra regeneración social.

Sabido es que en esta empresa, en la que tanto abundan los ingenieros; a ninguno ocurrió formar el plan, adoptándose como único diseño el *salva lo que salva*.

Miguel Angel y Juan de Herrera se admiraron, después de ejecutadas, de sus magníficas concepciones.

Los genios revolucionarios les llevan la ventaja de que aún no han comprendido la magnitud de la obra que no concibieron.

Debemos confesar, en honor de la verdad, que el incógnito de Graviña y de Churrucá siempre pensó en que el sol saliese por su Antequera; esto es, por el palacio de San Telmo.

No había contado con la huésped, con el héroe descendiente del que lo fué de Tarifa, ó tal vez creyó vencerla por alta que la pusiese.

Ello es la verdad que, al grito de *viva la reina!* dado en las fragatas y repetido con entusiasmos por las leales tripulaciones, se alanzó en Cádiz el terreno para levantar el edificio revolucionario.

Bien puede decirse que la ingratitud y la deslealtad, confundidos y petrificados, por primera vez en España, en el corazón de un marino español, sirvieron de base ó fueron la primera piedra del edificio que se proyectaba.

¡Bonito edificio!

Allanado el terreno y colocada la primera piedra, lo demás no ofreció dificultad.

¡Qué rareza! En la tierra clásica de la hidalguía hubo bastantes ingratos, suficientes desleales y sobrados traidores para completar el edificio con el duro cascote de sus malas pasiones.

Este fenómeno tiene su explicación. Porque de las flores lo mismo se le el veneno que la miel; según la naturaleza del insecto que les extrae el jugo.

La revolución no había tenido tiempo, acaso por lo inesperado del triunfo, de hacer acopio de materiales.

Pero la revolución tiene siempre recursos para todo, por lo mismo que siempre deja al país sin recursos para nada.

Los famosos artifices de la escuela moderna, para reunir materiales, decretaron, internamente por supuesto, la demolición de los vetustos monumentos que cien generaciones levantaron al Ser Supremo con el óvulo bendito de la piedad.

El espectáculo fué magnífico, grandioso como el edificio que pensaba erigir al ateísmo la civilización revolucionaria.

¡El siglo diez y nueve, el siglo de las Luces apagando la antorcha de la fe y demoliendo la obra de sus diez y ocho antecesores!

No era esto, sin embargo, bastante. Se necesitaba además la demolición completa de la civilización escrita.

Uno de los mejores artistas se encargó de destruir la administración civil, a título de que nunca había existido; otro puso fin al fomento de las obras públicas con el pretexto de que era innecesario el de la cría caballar; otro, después de rasgar con la punta de su espada las ordenanzas del ejército, escribió por medio de circulares un tratado completo de subordinación; otro hizo cuanto estuvo de su parte porque quedaran completamente libres nuestras posesiones de Ultramar; otro sentenció a España a ponerse en berlina, y consiguió por medio de verdaderas embajadas ponernos en ridículo ante las potencias de Europa, Asia, África y América; otro substituyó nuestros sabios códigos por la famosa ley del embudo; otro se empeñó en oscurecer la memoria de Lepanto y otro en no dejar de la Hacienda española más que la Memoria que acaba de presentar a las Cortes.

En una palabra; para levantar el edificio revolucionario, se derribaron, arracándolas de raíz, las bases seculares de la sociedad.

Con tan buenos ingredientes, natural parecía que la obra, si no uniforme, porque a ello se oponían la falta de plan y la diversidad de estifo de los albañiles, al menos sería de gran solidez.

Error. El edificio revolucionario se bambolea desde el primer día, y solo lo sostiene la mano de Dios, que no le permite caer hasta que pueda aplastar a todos los soberbios.

Muy difícil y muy larga sería la descripción detallada del edificio en cuestión, y no disponemos de espacio ni tiempo para ello.

Pero para formar una idea completa del grandioso edificio, de la magnífica concepción revolucionaria, bastará que los que deseen conocerlo a fondo, penetren en las extensas galerías de su interminable comedor. Es la octava maravilla la pieza principal, en la que los artistas revolucionarios han aglomerado todas las bellezas de la arquitectura liberal.

Recorriendo a caballo aquel extenso refectorio, donde la comunidad y los convidados, por falta de servilleta, se pringan hasta los codos, se adquiere una idea exacta de la importancia del edificio.

Hay mesas cubiertas de manjares para los que trabajan poco, y otras mejor provistas para los que no trabajan.

Solo entrando allí se comprende la ciudad de Jauja.

Puede servir de tarjeta de entrada la que haya servido de salida en cualquiera conspiración por la que uno haya sido sentenciado.

¡Qué comedor tan magnífico!

Pero se conoce que los arquitectos son aficionados a los contrastes. Al lado de un comedor tan suntuoso han puesto uno raquítico y miserable.

No hay más gabinete posible en todo el edificio; pero en cambio tiene muchas entradas y salidas, lo que lo hace sumamente ventilado.

Cada uno que entra lo decora a su manera. ¡Como es tan pequeño!

Becerra le dió cierto aspecto rústico. Echegaray lo convirtió en gabinete de física. Desde que entró Rivero se respira en él cierta voluptuosidad oriental; lo ha amueblado a la turca.

A este pequeño gabinete y al gran comedor está reducido el grandioso edificio revolucionario.

A los ojos del más entusiasta admirador podría pasar, cuando más, por un elegante palomar, a no mediar la notable circunstancia de hallarse habitado por milanos.

No es, pues, extraño que se haya tardado tan poco tiempo en construirlo, si bien le falta la coronación, que ha de ser su principal adorno.

Para adquirir esa buena pieza que falta, si ha de estar en armonía con el conjunto, si no ha de empuñarse la soberbia arquitectura del edificio, necesario es que se abra licitación y que concurren todos los países, hasta el de las monas, a interesarse en la subasta.

Pero ¡ay! que ni Londres, ni Florencia, ni Alemania, ni Portugal, ni Marruecos tampoco, se atreven a hacer postura a joya de tan fúmeno valor.

Hasta el hijo de un modesto ciudadano, más honrado y más leal, español al fin, escrupuloso y rechaza lo que uno solo, solo uno, ni francés ni español, codicia.

Ea, ¡pues a ello! ¿Qué os detiene, artifices de la obra revolucionaria? No hay más que uno; ese es el mejor postor; adjudicadle la preciada joya; coronad con él el edificio revolucionario.

A pesar de la solidez con que lo habeis construido, sirviéndoos de materiales los desquiciados cimientos de la sociedad, y de mezcla la sangre y la miseria de los españoles, ved que se abren grietas profundas que anuncian su próxima ruina; ya no bastan a cubrirlas los hábiles palustres de los misticadores políticos; es necesario concluirlo, poner la cúpula antes que os ciegue el polvo de sus escombros.

¡Sus! ¡Allons! ¿Qué os detiene? El edificio necesita una vetea, y se os ofrece un rey que está dispuesto a servir para el caso, y que gitara hu-

milde, cediendo el desordenado empuje del viento de vuestro capricho.

Ninguno mejor que él ni con mejores títulos.

Es un francés que llora con las víctimas del Dos de Mayo y rie con el engrandecimiento de la Prusia.

Es un español que hace se vuelvan contra los muros de Cádiz los cañones de las fragatas españolas y se goza como Neron en el resplandor siniestro de una guerra civil en perspectiva.

Cuando el avaro derrama su oro, seguro debe estar de la magnitud del negocio.

Poned, poned vuestros hombros para que sobre ellos se encaramen en el elevado capitel del edificio revolucionario.

Es un cariñoso hermano, un primo afectuoso, un buen hijo y un excelente padre de familia.

Como hermano, tiene la ventaja sobre Cain, de que no ha llegado a nuestra noticia que este fuese deudor a Abel de ningún beneficio.

Como primo, tiene la escusa, al deshacerse del más cercano, de que él lo está siendo de todo el mundo.

Como hijo, se ha propuesto oscurecer con sus hazas la brillante historia de sus abuelos.

Y como padre, si la patria lo exige, renovará el rasgo glorioso del héroe de Tarifa.

¡No fué el primero que juró la Constitución democrática?

Pues bien; exigide un matrimonio civil que lo identifique con su espíritu anti-religioso. Si vacila, haced que brille ante sus ojos la corona de San Fernando y arrojará el inhumano cuchillo.

El mismo conducirá de la mano a sus inocentes hijas ante el altar de la última aldea.

¡Coronadlo! ¡Coronadlo! ¡Coronad con él edificio revolucionario!

Mirad que todavía no ha lucido todas sus habilidades.

¡No fué coronar a Montpensier el levantado fin que os propusisteis en Setiembre?

¿Qué os detiene?

FINIS CORONAT OPUS.

Nuestro piadoso e ilustrado corresponsal de Zaragoza continúa suministrándonos noticias sobre la venta de las alhajas de la Virgen del Pilar.

El noble pueblo aragonés sigue con interés creciente el resultado de esta subasta; y se fortifica y se consuela porque vé y sabe que este inmenso sacrificio se hace para llevar a término y remate las grandes obras en la iglesia, y que todo redunde en honor y gloria de Dios.

Zaragoza 2 de Junio.

Mi buen amigo: sigue la subasta de las alhajas de la Virgen, con la misma animación que al principio, y se esperan los más prósperos resultados para coronar con éxito las obras necesarias en la iglesia.

Hasta ahora se han vendido las prendas más preciosas, y se han sacado trescientos mil reales más que la tasación.

Se cree que relativamente suban más las pequeñas joyas, porque se pueden interesar las pequeñas fortunas, y habrá naturalmente más concurrencia de adquirentes.

Ahora puede decirse que empiezan a comprar los habitantes de Aragón, y no quedará objeto alguno sin postor, pues por pequeño que sea se lo disputarán los hijos de este país, para conservar un recuerdo sagrado de la Virgen, y estoy seguro que estas prendas pasarán de padres a hijos con religioso respeto.

La concurrencia extraordinaria de los pueblos comarcanos hace presumir el más satisfactorio resultado, dadas las circunstancias actuales.

¿Por qué el claustro del Instituto de Guadalajara ha nombrado para jurado a un licenciado en medicina, habiendo doctores en la misma capital?

¿Por qué ha faltado a la ley posponiendo a ese licenciado, habiendo doctores con otros títulos académicos mayores que los de aquel?

¿Por qué no ha procedido con más detenimiento, circunspección y equidad en el nombramiento de esos jurados?

¿Por qué la política, el espíritu de partido y la parcialidad han de haber obrado en el ánimo de la mayoría de ese claustro hasta el punto de haber, con ese procedimiento, dado lugar a esa falta de justicia y de legalidad?

¿Por qué en las cosas públicas y de esa trascendencia se tiene tan poco miramiento a la ley y los derechos por ellos concedidos, y se da con esa conducta motivo bastante para calificar a ese claustro de apasionado y un si es no es político?

Desearnos conocer la causa que ha motivado tan injustificado proceder.

La votación de ayer tarde para que se tomara en consideración el voto particular del Sr. Rojo Arias, ha sido tan notable por los diputados que se han abstenido como por los que han votado en contra. Los republicanos y carlistas han celebrado con marcadas muestras de satisfacción la actitud de la cámara.

Esta tarde a las tres deben reunirse los diputados unionistas en una de las secciones del Congreso, a invitación de la junta directiva, con objeto, según se dice, de ponerse de acuerdo acerca de la conducta que han de observar después de la votación definitiva del voto del Sr. Rojo Arias.

Con asistencia del ministro de Ultramar se reunió la comisión que entiende en el proyecto de extinción de la esclavitud.

La mayoría de los diputados está por que se reduzca a sesenta la edad fijada para declarar libres a los ancianos, y que los emancipados por haber tomado las armas en pro de nuestra causa, entren desde luego en plena libertad, sin someterse al patronato del Estado.

Desde el lunes, las dos primeras horas de sesión se dedicarán al proyecto de ampliación de ferro-carriles y las otras cuatro a la ley de elección de monarca.

Ayer hubo una importante conferencia en la secretaría de Estado entre el Sr. Sagasta, el subsecretario Sr. De Blas, el oficial señor conde de la Nava del Tajo, los plenipotenciarios de Italia,

Austria y Bélgica y los comisionados españoles de provincias encargados de gestionar la modificación de los tratados con dichas naciones pendientes. El resultado ha sido que de común acuerdo se ha convenido en que será posible la revisión y modificación de esos tratados, a petición de cualquiera de las partes contratantes, siempre que se pida la revisión con un año de antelación a la variación.

Sabido el resultado de la votación del voto particular del Sr. Rojo Arias, esto es, la toma en consideración de dicho voto, apagadas las ruidosas manifestaciones de un lado de la Cámara, el Sr. Fernandez Vallín ha pedido la palabra y ha pedido a la presidencia, que constase, no solo en el *Diario de las sesiones*, sino en el extracto, que proclamada la votación, los señores diputados republicanos, carlistas y alfonsistas, se levantaron por dos veces como un solo hombre y aplaudieron estrepitosamente el resultado.

Como en la crónica parlamentaria y en el primer artículo de fondo, nos ocupamos extensamente de la discusión y votación de la enmienda presentada por el Sr. Rojo Arias al proyecto de elección de monarca, prescindimos de dar más detalles, por nuestra cuenta, de tan importante asunto en esta sección del periódico, y solo agregaremos la opinión de los diarios que se publicaron anoche y se ocupan de esta discusión, a fin de que nuestros lectores formen un juicio más acabado sobre la suerte que sigue dicha enmienda.

Dice La Epoca:

«Parecía natural que empezando hoy la discusión sobre el proyecto de elección de monarca, todos los señores diputados hubiesen estado puntuales en sus puestos: sin embargo, han faltado muchos, y entre ellos los amigos más íntimos del general Prim: no han asistido o han llegado tarde, el ministro de Gracia y Justicia, el Sr. Moncasi, subsecretario del mismo ministerio; Mosquera, director de la propiedad; Muñoz, superintendente de la Casa de la moneda; González (D. Venancio); Becerra, Coronel y Ortiz, Carratalá, Llano y Persi y algún otro. Con el Sr. Rojo Arias han votado ministeriales tan decididos como el señor Damato, Oria y algún otro, y los demócratas más caracterizados. Los republicanos y los tradicionalistas se han decidido por el voto particular. También el Sr. Irazo, que profesa sus opiniones con laudable franqueza, ha votado para que se tome en consideración lo propuesto por el Sr. Rojo Arias.

Después que este hubo pronunciado un extenso discurso en apoyo de su voto particular, procedióse con marcado interés, así de la Asamblea como de las tribunas, a la votación nominal, resultando tomado en consideración el voto del Sr. Rojo Arias por 106 votos contra 98 en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Sanchez Ruano.—Borquella.—Garrido (D. Fernando).—Salmerón.—Damato.—Molina.—Macías Acosta.—Soto.—Morales Díaz.—Rubio Caparrós.—Montero Telling.—Madoz.—Rodríguez (D. Gaspar).—Gallejo Díaz.—Bañón.—Escoriaza.—Lopez Botas.—Pascual y Genis.—Pascual y Silvestre.—Mata.—Alonso.—Núñez.—Pardo Bazán.—Quesada.—García Ruiz (D. Eugenio).—Rojo Arias.—Sancho.—Vado.—Ochoteco.—Masa.—Gaston.—Rodríguez Moya.—Guardamino.—Villalobos.—Seoane.—Barrenechea.—Soria.—Fontanals.—Compte.—García Ruiz (D. Gregorio).—Moreno Rodríguez.—Pi.—Santa Marta.—Aínsa.—Roset.—Torres Mena.—Carrillo.—Villavicencio.—Chao.—Cabello.—Soria.—Santamaría.—Rubio.—Alcantá.—Jalon.—Llanazares.—Contreras.—González del Palacio.—Herrera.—Pérez.—García (D. D.).—Oria.—Pellón.—Padial.—Anglada.—San Miguel.—Giménez de Molina.—Cervera.—Abarzuza.—García Lopez.—Benot.—Tutau.—Lardiz.—Palau.—Carrasco.—Ricart.—Paradela.—Irazo.—Sepúlveda.—Ortiz de Zarate.—Ochoa.—Villader.—Villadola.—Gasset.—González de Paz.—Carraón.—Pastor y Huerta.—Cuevas.—Merelo.—Martos.—Soler.—Rebulla.—Ferrer y Garcés.—Castellar.—Orsen.—Figueras.—Cala.—Bove.—Blanc.—Pico.—Jimeno.—Díaz Quintero.—Garrido (D. Fernando).—Baldorioty.—Argüelles.—Herrero.—Señor presidente. Total, 106.

Señores que dijeron no.

Rius.—Prim.—Rivero (D. Nicolás).—Figuerola.—Echegaray.—Moret.—Sagasta (D. Práxedes).—Beranger.—Conde de Encinas.—Sanz.—Pinedo.—Leon y Llerena.—Herreros de Tejada.—Alcalá Zamora (don Luis).—Ruiz Capdepon.—Capdepon.—Izquierdo.—Peraña.—Lorezana.—Pérez Zamora.—Vallín.—Alcalá Zamora (D. José).—Marqués de la Vega de Armijo.—Ríos y Rosas.—Gil Sanz.—Ulloa (D. Augusto).—Rodríguez (D. Gabriel).—Montesino.—Cantero.—Alvarez (D. Cirilo).—Cancio Villamil.—España.—Fernández de Córdova.—Plaja.—López Dominguez.—Santa Cruz.—García Briz.—Gil Viseda.—Gomis.—Rodríguez Leal.—Marqués de la Esperanza.—Toscano.—Vazquez Oliva.—Valdés Linares.—Lopez Ruiz.—Ruiz Gomez.—Marqués de Sardoal.—Palou.—Rivero (D. José Vicente).—Barbolla.—Suarez Inclán.—Topete.—Marqués de Campo Sagrado.—Mendez de Vigo.—Ruiz Zorrilla (D. Francisco).—Herrera.—De Pedro.—Duque de Tetuan.—Coll Moncasi.—Sanz.—Uzuriaga.—Marqués de la Esperanza.—Navarro y Rodrigo.—Paig.—Mesa y Eola.—Cisneros.—Lopez de Ayala.—Santago.—García Gomez.—Jover.—Fuente Alcaraz.—Cascajares.—Aracon.—Marqués de Santa Cruz de Aguirre.—Curiel y Castro.—Serrano Bedoya.—Prieto.—Pérez de Lasala.—Montejo.—Francisco Alonso.—Chinchilla.—Machicote.—Chacon.—Marquina.—Toro y Moya.—Marrón.—Calderón y Herce.—Francisco del Corral.—Delgado.—Salazar y Mazarredo.—Carballo.—Romero Robledo.—Núñez de Arce.—Merelles.—Pastor y Landeró.—De Blas.—García (D. Manuel Vicente).—Marqués de Perales. Total, 98.

Al dar el presidente su voto de conformidad con la mayoría, estallaron ruidosos aplausos en los bancos y en las tribunas. Los republicanos y los tradicionalistas parecían los más entusiasmados. El señor Ochoa gritó: ¡viva España!

La opinión general en el salón de conferencias es que el voto tiene el carácter de una manifestación anti-montpensierista. Pero en este caso habría que confesar que, a falta de una opinión marcada en el país, porque este permanece silencioso, hay en la Asamblea un grupo numeroso, aunque sin el apoyo oficial, que parece decidido a hacer la elección de rey. Empero, habida consideración a las abstenciones, no es posible calcular aún cuál será el resultado definitivo del voto, pero siempre vendrá a probarse, que por laudables que sean los esfuerzos de los monárquicos para dar al país un rey, sus esfuerzos tropezarán con invencibles obstáculos, mientras no tengan de su parte el único elemento positivo que hay por el momento en la política del país.

El grupo de los diputados conservadores que habitualmente vota con el Sr. Canovas del Castillo, se ha abstenido también, porque a fuer de monárquico sincero, ni puede oponerse a que el dictamen de la mayoría facilite la elección de rey, ni prestarse tampoco

a que en una Asamblea de 351 diputados, basten 89 votos para sentarse debajo del dosel régio.

Los esparteristas, con excepción de los Sres. Delgado y Franco del Corral, han apoyado el voto particular. Han corrido rumores de que el duque de la Victoria no se ha dejado convencer por el manifiesto de sus amigos.

Después de la votación del voto particular del Sr. Rojo Arias, se han adherido a la mayoría los Sres. Sanchez Yago y Robert, y a la minoría los Sres. Ori y Moreno Nieto.

Copiamos de El Tiempo:

«La síntesis del discurso del Sr. Rojo Arias consiste en su deseo de revestir el poder monárquico de la mayor fuerza posible, exigiendo para el monarca mayor número de votos.

Este es voto, ahora enmienda, ha sido objeto de amañes que empezaban a dibujarse en el giro que se da a la discusión.

En la teoría de la soberanía nacional, representada por la Cámara, solo la mayoría de esta representa aquella soberanía. Esta es la verdad, diga lo que quiera el Sr. Rodríguez, que contestó al Sr. Rojo Arias; y si la cuarta parte de los diputados eligen rey será un monarca que no tenga más que un cuarto de escudo de eso que llaman soberanía nacional. Sería rey de la cuarta parte, ó si se quiere, un *cuarto de rey*; y sin embargo, esas condiciones pide el Sr. Rodríguez para el candidato que queremos elegir (son sus palabras, que denuncian sus intenciones).

Para corregir este lapsus, dijo que nadie querrá ser rey por 99 votos; y si hubiese alguno que lo quisiese, S. S. lo impediría: declaración que excitó rumores, y que dejó malparados a los mismos montpensieristas, sus amigos de hoy.

«Ha dado la casualidad de que todos los montpensieristas han desechado el voto del Sr. Rojo Arias. ¡Qué casualidad! Ellos dirían *cuantos menos votos...* También lo desechó el gobierno.

Debemos exceptuar al señor conde de Irazo entre los unionistas, que votó sí, como muchos demócratas; los republicanos, los tradicionalistas y el presidente. Derrotado el gobierno en (apariencia), y Montpensier (en realidad), por 106 votos contra 98, resucitaron estrepitosos aplausos.

«Con asombro general, el gobierno no ha tomado parte en la discusión del voto del Sr. Rojo Arias. ¡Qué vigor! ¡Qué iniciativa!

Llegado el momento de la votación, el tumulto ha sido estrepitoso, y muchos diputados se frotaban las manos, y hasta las humedecían con saliva, como si se preparasen a un gúgüilo.

«El Sr. Figueras explicó el voto aprobatorio de los republicanos, por el deseo de que la soberanía no fuese decidida por una minoría, y porque hay un candidato en acecho, que tomará la corona aunque sea por un voto. (Al decir esto, fuertes aplausos resonaron en la Cámara y en los tribunales.)

Tomamos de La Política:

«El voto particular del Sr. Rojo Arias ha sido tomado en consideración por 106 votos contra 98. Los cinco ministros que había en el banco azul han votado en contra. Los esparteristas, muchos progresistas y demócratas han votado en pro. También ha votado en este mismo sentido el señor conde de Irazo, alfonsista.

Al llegar su turno al Sr. Ruiz Zorrilla, que presidia, ha unido su voto al de la mayoría, en medio de los más estrepitosos aplausos de los republicanos.

La discusión, breve, aunque viva, ha sido sostenida por los Sres. Rojo Arias, como autor del voto particular, Rodríguez (D. Gabriel), como individuo de la comisión, y Figueras, a nombre de la minoría republicana.

El gobierno no ha tomado parte alguna en el debate, asistiendo con su silencio a las explícitas aseveraciones del Sr. Rojo Arias, de que esta, como cuestión constitucional, era una cuestión abierta, en que el gobierno dejaba en completa libertad a los diputados.

Decididamente la Cámara actual será conocida en los siglos futuros con el apodo de la de los *rebotes*. La segunda votación, respecto a si habían de comenzar esta tarde mismo la discusión del voto, es la negación de la primera, pues en el interín llegaron diputados favorables al dictamen y el voto fué desechado.

En medio de la animación que ha producido el altercado del Sr. Quintero se traslucen en el salón de conferencias que con este proyecto se quiere que se oeda lo que con el art. 12 de la ley electoral, de gloriosa memoria.

Oigamos al *Diario Español*:

«Por 106 votos contra 98 se ha tomado hoy en consideración el voto particular del Sr. Rojo Arias. Al final de la votación, los republicanos y los absolutistas y algún alfonsino han aplaudido estrepitosamente este resultado, así como todos aquellos que, sin ser favorables a una solución monárquica, desean el triunfo de la república, aunque no se atrevan a declararse republicanos.

Se han abstenido de tomar parte en la votación, entre otros, los señores Canovas, Bugallal, Elduay, Silveira (D. Francisco), Vazquez Puga, Moreno Benítez y Muñoz. El Sr. Damato ha dado su voto favorable al Sr. Rojo Arias, así como también los señores general Contreras y Lopez Botas. El ministerio ha votado con la comisión: el señor ministro de Gracia y Justicia y el subsecretario de este departamento no han asistido.

El triunfo del voto particular se debe a los esparteristas que unánimes le han concedido su suffragio.

Hoy la opinión es que la candidatura de los restauradores ha recibido un gran apoyo, en cambio los republicanos

Sagasta (D. Pedro).—Herreros de Tejada.—López Domínguez.—Palau (D. Antonio).—Ruiz Gómez.—Rodríguez Leal.—Marqués de Sardoal.—Monteverde.—Moreno Benítez.—Peralta.—Coronel y Ortiz.—Fernández Vallín.—De Pedro.—Alcalá Zamora (D. José).—España.—Coll y Molins.—Rodríguez (D. Gaspar).—Moncasi.—Escoriza.—Navarro y Ochoteco.—Navarro y Rodrigo.—Alvarez (D. Cirilo).—Ríos Rosas.—Gil Sanz.—Marqués de la Vega de Armijo.—Montesinos.—Cantero.—De Blas.—Pérez Zamora.—Cancio Vilamil.—Topete.—Ruiz Capdepon.—Alarcon.—Marqués de Campo Sagrado.—Alvarez Lorenzana.—Suárez Inclán.—Romero Robledo.—García Briz.—Conde de Enchinas.—Gil Viseda.—Ortiz y Casado.—Gomis.—Toscano.—Ruiz Zorrilla (D. Francisco).—Villalobos.—Mendez Vigo.—Pérez Cantalapiedra.—Curiel y Castro.—Montero de Espinosa.—Ulloa (D. Augusto).—Rodríguez (D. Gabriel).—Pastor y Landeró.—Montealejo.—García (D. Manuel Vicente).—Jover.—Carballa.—Salazar y Mazarredo.—Franco Alonso.—Chinchilla.—Nuñez de Arce.—Alvarez Borbolla.—Oria.—Ory.—Rivero (D. José Vicente).—Cascajares.—Merelles.—Calderon y Herce.—Mesa y Elola.—Capdepon.—Sanz.—Uzuriaga.—González (D. Venancio).—López Ruiz.—López de Ayala.—Valdés Linares.—Santiago.—Machicote.—Marqués de la Esperanza.—Puig.—Cisneros.—Toro y Moya.—Fuente Alcaraz.—Duque de Tetuan.—Fernández Llamazares.—Santa Cruz.—Barca.—Moreno Nieto.—Chacon.—Jimeno Aguirre.—Irazo.—Marquina.—Plaja.—González Marrón.—Señor Presidente.

Total, 108.

Señores que dijeron no.

Sanchez Ruano.—Molina.—Rojo Arias.—Macías Acosta.—Morales Díaz.—Garrido (D. Joaquín).—Villadóna.—Ochoa.—Figueras.—Unceta.—Ortiz de Zate.—Garrido (D. Fernando).—Pardo Bazán.—Montero Tellegu.—Vado.—Diegoz Amoeiro.—Salmeron.—Anglada.—Alonso.—Rodríguez Moya.—Sanchez Guardamino.—García (D. Diego).—García de Quesada.—Padierna.—Sancho.—Rodríguez Seoane.—Cala.—García Ruiz (D. Gregorio).—Palau y Generes.—Compte.—Vindar.—García Ruiz (D. Eugenio).—Cánovas.—Fontanals.—Bárcia.—Moreno Rodríguez.—Tutau.—Pi y Margall.—Guzman (Santa Marta).—Pico Domínguez.—Eduyén.—Prieto.—Lasala.—Baldorioty.—Villaverde.—Chao.—Robert.—Sorni.—Santamaría.—Rubio (D. Federico).—Cervera.—Sanchez Yago.—Alcántara.—Vazquez de Puga.—Alvarez Bugallal.—Gódinez de Paz.—Peset.—González Olivares.—Pastor y Huerta.—Bové.—García San Miguel.—Cabello.—Ainsa.—Ferrer y Garcés.—Lardiz.—Jimeno.—Carrascón.—Sanchez Borghella.—Becerra.—Martos.—Carrasco.—Merelo.—Solier (D. Juan Pablo).—Rebullida.—Gaston.—García López.—Castelar.—Orens.—Benot.—Blanco.—Guzman y Manrique.—Díaz Quintero.—Damato.—Soto.—Carrillo.—Jimenez de Molina.—Masa.—Barrenechea.

Total, 88.

Ayer al anochecer se reunieron los diputados esparteristas en la sala de presupuestos, para tratar de asuntos de la candidatura al trono que protegen, pues parece que habían recibido una comunicación de Logroño.

También hemos oído que se han ocupado en la actitud que deben tomar en la votación definitiva del voto particular del Sr. Rojo Arias.

El Sr. D. Vicente Pastor ha sido *absuelto libremente*, y con los más favorables pronunciamientos, por el sermón predicado en la Iglesia parroquial de San Martín de esta corte, en la función de desagravios celebrada el 9 de Mayo del año pasado.

La sala primera de la audiencia, dice a este propósito *El Pensamiento*, que, a nuestro juicio, y salvos los respetos debidos a una ejemplaridad, erró al declararse competente en este proceso, ha estado digna, imparcial y justa al pronunciar la sentencia definitiva.

Lucido ha quedado el gobernador de la provincia, que estuvo incomunicado al Sr. Pastor en un lóbrego calabozo del Saladero, estando resuelto a no tolerar ni por un solo día se continúe esta especie de propaganda; lucidos los agentes de seguridad que le denunciaron el sermón; lucidos, en fin, han quedado cuantos querían cohibir a los sacerdotes católicos en la predicción de la religión verdadera.

Tomamos de El Imparcial:

Con el sano propósito que es de suponer, dice un colega montpensierista que en los círculos políticos de Madrid se ha hablado nuevamente de la posibilidad de que ocupe el trono de España un príncipe de la familia Bonaparte.

Después, como tratando de rectificar esta noticia, da otra, para que las filias interesen a todos, y se inclina a no creer el *canard*, porque Napoleón, dice, recomendaba la intemperancia a todo trance y conserva excelentes relaciones con doña Isabel de Borbon y el ex-príncipe D. Alfonso.

Dejese de ir tan lejos el periódico del señor duque de Montpensier, y díganos si sabe quién y para qué repartía anoche *dinero y municiones*.

Acaba de recibirse un telegrama particular de la Habana, en que se participa que se ha dado una batida en grande escala en el Camagüey con gran éxito para nuestra causa; que el general Caballero de Rodas está recibiendo muestras de simpatías entre los habitantes del departamento Central, y que ha sido fusilado Oscar de Céspedes, hijo del jefe de la insurrección.

El regente del reino, a propuesta de la dirección general de propiedades y derechos del Estado, ha resuelto:

1.º Que el otorgamiento de las escrituras de ventas de bienes nacionales es obligatorio a los compradores de los mismos que se opongan a ello.

2.º Que a los que no hubieren cumplido con este requisito sólo se les conceda el plazo de tres meses para verificarlo.

3.º Que ese mismo se entienda para todos aquellos que los adquieren en lo sucesivo, contándose desde el día en que verifiquen el pago del primer plazo del remate.

4.º Que, finalizados los indicados plazos, proceda la administración a exigir el cumplimiento por la vía de apremio contra todos aquellos que lo hubieren resistido.

Esta medida no se ha publicado aún en la *Gaceta*.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica un decreto del ministerio de Estado, nombrando caballero del Toisón de Oro, a D. Pedro Gómez de Laserna, presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Por el ministerio de la Gobernación otro decreto reorganizando el cuerpo de orden público de la provincia de Madrid.

Otro decreto nombrando jefe de tercera clase de administración civil, oficial de la de segundos de dicho ministerio, a D. Castor Ulloa, jefe de negociado en comisión del mismo.

Dos decretos del ministerio de Fomento, uno suprimiendo una plaza de inspector jefe de primera clase de ferro-carriles, y otro declarando cesante a D. Ramon Rodríguez que desempeñaba la plaza suprimida por la anterior disposición.

REVISTA DE LA PRENSA.

Quien desee ver declarada a la revolución en *quebra fraudulenta* y próxima a su *alzamiento*, mercantilmente hablando, lea el siguiente balance de esta empresa política que, fundada sobre un capital de traición, de deslealtad y de ingratitude, el único beneficio que ha conseguido ha sido la maldición unánime del pueblo español.

Oigamos al templado diario de la calle de las Torres:

«Si en estos momentos, en que se aproxima el término del segundo período legislativo de la revolución de Setiembre, debiéramos formar un balance de los bienes y de los males que ha producido al país, nos parece imposible desconocer que el saldo tendría necesariamente que ser una enorme diferencia de las pérdidas sobre los beneficios. Sus mismos indicadores y sus más ardientes partidarios nos dan ya diariamente su testimonio del profundo malestar en que la patria se agita estéril y funestamente.

No discutimos la legitimidad de la revolución: ni negamos las causas que más o menos forzosamente le dieron origen. Nos referimos únicamente a sus propios actos, a las esperanzas que ha defraudado, a las promesas que no ha cumplido, a los daños que ha causado, a los desengaños que está dando, al desorden en que ha sumido la política, la administración pública, la Hacienda, la fortuna del país.

«Tenemos una Constitución que sus autores dicen que es la más democrática del mundo. Sea enhorabuena; pero lo que no admite género de duda, es que jamás hubo ley fundamental más infringida y menos aplicada. Enumerando el otro día los artículos que están en suspenso o violados, nos encontramos con que son la mitad más tres del número total. Si no paramos la atención sino en sus bases esenciales, vemos que ninguna de ellas es una realidad en la práctica. La Constitución dice que el gobierno de España es monárquico, y no hay monarca; dispone que el poder legislativo se ejerza por dos Cámaras, y no hay más que una; concede la inamovilidad a la magistratura, y jamás los magistrados y jueces han sido renovados, trasladados y destituidos por la arbitrariedad ministerial como ahora; establece el jurado para los delitos políticos, y en vez de jurado, la ley de orden público acaba de entregar a los reos políticos a los consejos de guerra; da la inamovilidad a la regencia del reino, con facultad de nombrar y separar libremente a los ministros, y tenemos un ministro bastante más inamovible que la regencia.

«El gran progreso, realizado por la Constitución, según los hombres de los partidos revolucionarios, está en su título primero, que por primera vez ha elevado los derechos individuales a la categoría sublime de lo ilegible y de lo absoluto. Prescindiendo de considerar este asunto en el terreno teórico, en donde las tales pretensiones de derechos ilimitados, no habiéndose logrado demostrar más absolutismo que el de los desatinos de semejante teoría, en el terreno práctico no podemos menos de notar que, si bien es cierto que el ciudadano español tiene hoy mayor facilidad para celebrar *meetings* y para congregarse en asambleas políticas, en cambio su libertad civil sufre ataques, que debiera hacer imposibles el respeto debido a la Constitución. Solo hace dos días que el ex-alcalde revolucionario de Madrid, desde el puesto de ministro de la Gobernación, ha declarado a la faz del país que el ayuntamiento ha ejercido una dictadura, sobreponiéndose a las leyes políticas, económicas y administrativas, y que muchos particulares han sido privados de su propiedad sin la previa indemnización que la Constitución exige. Y en las Cortes, para desagraviar las leyes, se ha declarado a la municipalidad fuera del alcance de toda reclamación que los particulares, ofendidos en sus derechos o en sus intereses, pudieran enablar; y, por un principio de justa igualdad, se ha extendido la aprobación legislativa a todos los municipios de España, eximiéndolos de responsabilidad por todo lo que durante 20 meses hayan podido decretar en perjuicio de los ciudadanos. A eso están, por el momento, reducidos en España los famosos derechos individuales, imprescriptibles y absolutos.

Pero por lo menos, hemos conquistado la tolerancia religiosa, y este progreso bastaría por sí solo para justificar la revolución, según sus autores. La verdad en este punto es que provocaciones insensatas anteriores, habían excitado las pasiones que en la catástrofe de Setiembre estallaron con gran fuerza; pero, aparte del terreno de la contienda política, en que a unas exageraciones vituperables han sucedido otras no mas dignas de aplauso, en el terreno social y moral el progreso alcanzado está oscurecido por los males deplorables excesos. Ni un solo libro notable, ni un solo suceso de importancia en el orden de las ideas ha venido a probar, en mas de año y medio, que hiciera falta la libertad para la propagación de doctrinas que la intolerancia tuviese comprimidas en el alma del pueblo. Blasfemias hemos oído, lanzadas desde todas partes, sin exceptuar aquellas en que el decoro y la solemnidad de la ocasión debiera haberlas impuesto silencio; pero pocas polémicas, mercedoras de aplauso ni de atención por la profundidad de la ciencia, por la brillantez de la forma, por los rasgos de grandeza moral. Alardes de ateísmo y de indiferencia, que a menudo llegan a los límites del cinismo; escenas contenidas en que la dialéctica ponga enfrente de la verdad y de la fe la razón y la duda, auxiliadas siquiera por el sofisma y el ingenio. Ni un solo hombre político, que sepamos, ha dicho hasta ahora en público que profese, como Guizot, la religión protestante, ó se ha manifestado cismático; pero muchos, en cambio, se han desatado en diatribas contra el catolicismo. Guerra declarada a este, hostilidad encarnizada contra los sentimientos tradicionales é íntimos de casi todos los españoles; tal es el carácter que la revolución de Setiembre ha dado a su obra en los asuntos religiosos; no el de respeto a la libertad ajena y a la conciencia de los individuos.

En la administración pública las cosas no han mejorado. En vez de descentralizar, como los partidos liberales tenían obligación de hacer, se centraliza. Se deja que se cierren por centenares las escuelas de primeras letras y se estimula el aumento de Universidades. Para contraer matrimonio los que tengan impedimento dispensable, tendrán que recurrir al ministerio de Gracia y Justicia. Para hacer constar el nacimiento de su hijo, ó para poder dar enterramiento a su padre, todo ciudadano tendrá obligación de acudir a la capital de su distrito, en vez de conseguir esos objetos en su parroquia, como hasta ahora. En las obras públicas hay una paralización completa. Se han suprimido de repente todos los gastos reproductivos en los departamentos ministeriales de Fomento y de Marina, y en ellos como en los demás, se han

aumentado las cantidades destinadas a fomentar la emigración. Crece el personal de oficiales generales en el ejército y se nota la escasez de soldados siempre que una de las frecuentes asonadas hace preciso acudir a la fuerza militar.

Sobre la administración de justicia se dicen hoy en las Cortes cosas jamás oídas. La seguridad en los caminos ha desaparecido por completo. Emulos de José María y de Jaime el Barbudo llenan de consternación los campos. Hay pueblos rurales de importancia en que los vecinos no se atreven a salir al anochecer de casa y refuerzan dentro de esta las puertas y los medios de defensa.

Hay capitales importantes en que no se puede salir fuera de las tapias de la ronda sin precauciones, ó sin peligro. El uso de las armas se ha generalizado, y parece que hemos vuelto a los peores tiempos de la Edad Media, según lo armados que andan para su defensa personal los españoles.

El orden público no está más asegurado que la tranquilidad individual. Gruzan de continuo rumores de trastornos, amenazas de conflictos, temores de guerra civil. La anarquía manda de que los partidos dominantes se hallan convictos y confesos, no puede menos de concluir por un desbordamiento del desorden.

La Hacienda pública corre presurosos a una catástrofe. A pesar de las profecías del Sr. Figuerola, que continúa prometiendo siempre el principio del alivio para tres años más adelante, todo el mundo comprende que aumentando los gastos, rebajando los ingresos por medio de supresiones violentas ó de trastornos irreflexivos, contrató sin cesar empréstitos cada vez mas caros, y convirtiendo las deudas de modo que devenguen mayores intereses, no se puede caminar más que a la bancarrota; y solo puede presumirse con algún fundamento de razón, que el Sr. Figuerola salvará la Hacienda de la misma manera que dice que ha salvado la Caja de Depósitos.

La administración provincial y municipal padece, no en la proporción en que debe sufrir siempre el rechazo de los desastres del Estado, sino en mucho mayor, porque el gobierno ha descargado sobre ella su propia responsabilidad. Privados de toda clase de recursos los presupuestos provinciales y municipales, los hospitales, las casas de expositos, viven miserablemente y empiezan a ver cerrarse sus puertas con escándalo; los cárceles, los establecimientos de enseñanza, todos los servicios, se encuentran indotados; la policía urbana queda abandonada, y la guardería rural deja de dispensar la escasa utilidad que a la custodia de las propiedades prestaba.

En compensación de todos esos males, cuyo resúmen, si hubiera de compendiarse en una sola palabra, no podría serlo sino en la de *desorden*, ¿qué nos ha dado la revolución? ¿Alguna mayor libertad; es indudable. Pero libertad que no puede considerarse como definitiva, como sólida, mientras todo, en las instituciones, sea interino; todo, en las leyes, provisional; todo, en la política, incertidumbre y esteril agitación; todo, en la administración, desconcierto; todo, en la Hacienda, recursos empíricos y transitorios; todo, en la práctica, contradicción con los programas anteriores; todo, en el movimiento de la actividad individual, zozobra y temores; todo, en las provincias, insolvencia; todo, en los municipios, desbarajuste y necesidad de *bilis* de indemnidad.

Ignoramos si al deseo de poner espanto en los irresolutos, ha sido origen del siguiente artículo de *El Diario Español*:

«A fines de Noviembre próximo cumple el príncipe que fué de Asturias, D. Alfonso de Borbon, la edad de trece años; hasta esa época pretende con notable insistencia el órgano del grupo ó partido democrático-progresista, que suspendan las Cortes Constituyentes sus sesiones, dejando la situación revolucionaria, y lo que importa mucho más que esto todavía, dejando al país en la confusión y la confusión, que son hoy los signos característicos del estado de los negocios públicos.

Aunque no somos aficionados ni damos importancia a las combinaciones de la cabala, aunque obedientes a lo que nos manda el catecismo, no hacemos uso de hechicerías ni cosas supersticiosas, no podemos menos de dejarnos impresionar en cierto modo por la coincidencia que hemos advertido, y hasta por la fatidica significación del número trece, que, como dicen nuestros vecinos de alende el Pirineo, suele *porter malheur* a todos los que tienen la audacia de afrontar su maleficio influencia.

Y si a esto se agrega que los fenómenos que desde algún tiempo se vienen presentando en el campo de la política por lo raros é insólitos, más parecen obra de arte nigromántico que producto natural de las fuerzas regulares y constantes que gobiernan el sistema moral; de aquí la indulgencia que pedimos a nuestros lectores, si alguna vez, a pesar de la fortaleza y despreocupación habituales de nuestro espíritu, nos dejamos contagiar por el virus de la cabala, é imponer por la virtud fascinadora de sus prestigios.

Porque la verdad es, que al estallar la *ci-devant* gloriosa revolución de Setiembre, el entonces príncipe de Asturias iba a cumplir solo once años; que desde aquella fecha, porque una fatalidad cruel y tan inescrutable como los juicios del Altísimo así lo ha dispuesto, el tiempo, que no tiene para qué otorgarnos a los revolucionarios de Setiembre moratorias, ni templa la velocidad de su movimiento por hacernos merced, sigue impasiblemente su marcha, y hoy nos encontramos con que la minoridad del sobredicho príncipe cuenta dos años menos, y la suerte de la revolución de Setiembre con un peligro más.

Esta consideración gravísima debiera hacer entrar en cuentas serias consigo mismo a todos los que de veras se interesan porque el éxito corone los esfuerzos hechos para fundar y consolidar en nuestro suelo las instituciones liberales, a todos los que de buena fe aspiran a que los sacrificios consumados, la sangre derramada y tanta riqueza destruida, produzcan en cambio algo duradero y que pueda aparecer a los ojos de la posteridad como una compensación legítima y proporcionada a la suma de las ruinas causadas y de los desastres con que la mano de Dios, por un efecto de su misericordia infinita, se ha dignado afligirnos.

Pues bien; si cediendo a móviles cuya intima naturaleza moral excede los medios de apreciación que están a nuestro alcance, dejamos transcurrir un año más sin cerrar este período de incertidumbre, del que todos nos quejamos, pero al que no todos con el mismo ahínco y decisión nos proponemos, según parece, poner término, el ex-príncipe Alfonso habrá cumplido catorce años, es decir, habrá salido de la minoridad, conforme a las Constituciones de 1837 y 1845, y según la costumbre ordinariamente observada en los tiempos de la monarquía tradicional. Y si al cumplirse este plazo, fatalmente siniestro, estamos todavía, como hoy, devorados por una violenta crisis que no se resuelve en sentido favorable, por aquello de

Video meliora probo que deteriora sequor,

tendremos de seguro la restauración con todas sus consecuencias ó ignominias; y no es lo malo que la tengamos, sino que lo habremos perfectamente merecido, por inocentes los unos, y los otros tal vez por un exceso de calculada prevision.

Las cosas han llegado a un punto en que lo sano y lo patriótico; es decir, la verdad como cada cual la

conciba en su leal saber y entender. Ya no es dado en, ahán ni engañarse acerca de los desenlaces posibles de la crisis actual. El problema está planteado entre el candidato que brotó espontáneamente en el pensamiento de los que iniciaron la revolución de Setiembre, y el ex-príncipe Alfonso, esperanza y bandera de los moderados de todos los matices. Nadie ignora tampoco, y el gobierno debe tener de ello pruebas irrecusables, que el jefe del vecino imperio apoya eficazmente, por medio de sabios consejos, y aún de serias advertencias, cuando la gravedad del caso lo requiere, la contra-revolución española en la persona del hijo de doña Isabel de Borbon.

El plan es muy sencillo. Hacer que el tiempo pase; imposibilitar las resoluciones definitivas; ir arrastrando y alargando, como mejor se pueda, el funesto período de interinidad; gastar las energías revolucionarias; fatigar al país, y cuando la confusión haya llegado a su colmo, y el capital, la propiedad y el trabajo vean en perspectiva la ruina universal; cuando a la violenta fiebre que hoy nos consume, y que tan hábilmente se entretiene, haya sucedido el *colapsus* que hunda en la prostración y la atonía a todos los miembros del cuerpo social, cuando, como dicen las sagradas letras, tengamos la abominación de la desolación en el templo, entonces, verdadero *Deus ex machina*, aparecerá el príncipe Alfonso bajo la égida y patrocinio de Napoleón III, como el *Restaurador* del cuadro que la revolución de Setiembre solo acertó a embadurnar y destruir, y el *Restaurador* será (aunque internamente también) saludado y aclamado por las fuerzas vivas de la nación que se sientan desfallecer y morir.

Ya lo oyen, pues, los españoles todos. Según los unionistas, es menester optar entre la restauración y el odiado francés, dispuesto siempre a comprarlo y venderlo todo.

La elección no es dudosa. El país y la opinion pública hace tiempo que han elegido.

La demostración práctica no se hará esperar mucho tiempo.

SECCION DE NOTICIAS.

Se ha dispuesto por el ministerio de Fomento que se provean por concurso entre catedráticos de ascenso de la facultad de medicina, seis categorías de término que resultan vacantes en dicha facultad.

La dirección de la caja general de Depósitos satisfará hoy los intereses por depósitos en efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números 4362 al 4426 inclusive; y el importe de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma que, no excediendo de 500 escudos están amortizados y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 2801 al 2700 inclusive.

Por la dirección general de Contribuciones se anuncia por primera vez la vacante del título de baron de Alcahalí.

Por temor de que el piso estuviese húmedo se suspendió el martes la fiesta que las señoras de la asociación de beneficencia domiciliaria tenían dispuesta en el Botánico, aplazándose para el día 6. Se verificará de cuatro a ocho de la tarde y promete estar muy concurrida, en atención a su benéfico objeto y a las invitaciones numerosas y escogidas que ha hecho la señora condesa del Montijo.

El 28 de Mayo último se hizo cargo de la capitania general de Puerto-Rico el mariscal de campo señor Baldric.

Anteayer se constituyeron las mesas en la circunscripción de Alcabete para la elección de un diputado, que ha empezado hoy.

En la circunscripción de Vichi, donde se elegirán dos diputados, no pudieron constituirse las mesas en cinco pueblos por falta de electores. En los demás pueblos se han constituido las mesas entre republicanos y monárquicos, por mitad.

Entre las reformas que se proponen en el presupuesto de Cuba que se recibió anteayer en el ministerio, figura la de la supresión de la ordenación de pagos de aquella isla y la creación en la misma del tribunal de Cuentas.

El miércoles hizo 417 años que fué ajusticiado en la plaza pública de Valladolid el condestable D. Álvaro de Luna, favorito del rey D. Juan II.

Segun aviso oficial publicado por el tribunal de oposiciones a las plazas de auxiliares vacantes en la dirección general del registro de la Propiedad y del notariado, se ha señalado el día de mañana sábado 4 y siguientes, a las nueve de la noche, para que los opositores verifiquen el segundo ejercicio en el local del conservatorio de artes en el ministerio de Fomento.

Se ha remitido a informe del Consejo de Estado el proyecto de reglamento para la ejecución de la ley hipotecaria novísima, que ha sido redactado por la dirección general del registro de la Propiedad y del notariado.

Ha sido nombrado conservador del real palacio don Felipe Ducacal, de cuyo cargo ha tomado ayer posesión.

La empresa del teatro de la Zarzuela, en su constante deseo de complacer al público que tanto le favorece, ha introducido en el local algunas reformas propias de la estación, sustituyendo las butacas de terciopelo con sillas de hierro, colocando en el salon varios ventiladores que proporcionan un agradable fresco, y estableciendo en el vestíbulo que está adornado con macetas de flores y arbustos un bonito café.

Los aficionados a la Zarzuela tienen en este teatro uno de los mejores coliseos donde pasar cómodamente las noches de verano, y de esperar es, que la empresa, que no perdona medio alguno para dar amenidad y variedad a los espectáculos, vea recompensados sus esfuerzos.

Ayer se celebró por el juzgado de Buenavista, con gran concurrencia de postores y de espectadores, entre los que se contaban muchos aficionados a la caza, la subasta del monte de Vínuelas, perteneciente al antiguo real patrimonio y designado para la venta desde que la corona cedió sus bienes al Estado. Esta tasada en 3.851.730 rs., y ha sido rematado por 8.000.050 rs. a favor de D. Eustaquio Manuel Mejía, por cuenta del capitalista D. José Campo. Esta vasta posesión, que mide 9.762 fanegas y tiene ocho leguas de circunferencia, está cercada de tapia en su totalidad, y es reputada como uno de los mejores cazaños de España, así por lo poblado de sus bosques, como por su proximidad a la corte, de la cual no dista más

que tres leguas. Actualmente la tiene en arriendo una sociedad compuesta de quince accionistas.

Hoy deben llegar a Madrid varios diputados a Cortes que han anunciado la salida de sus provincias, con el motivo del llamamiento de D. Juan Prim.

Anteayer tarde, el médico forense Sr. Luque hizo la autopsia del cadáver de la joven muerta en la mañana del mismo día en el Retiro, que se llamaba Baldomera Vallegas, hija de un dependiente del Congreso. Las heridas mortales fueron causadas en el lado izquierdo del cuello y en el pecho.

Segun hemos oído hoy a algunas personas, la Baldomera sostenía relaciones amorosas con su matador José Escudero, teniendo ya concertada la boda.

Ayer estuvieron a declarar en el juzgado del Congreso los vecinos de la casa donde vivía la difunta.

El juez Sr. Mendivi y el escribano Sr. Zalazayas, del citado distrito, continúan con gran actividad el sumario de esta causa.

También se dijo ayer que el padre de la difunta había muerto a causa del susto que recibiera al saber la muerte de su hija, pero no es cierto: dicho señor estaba enfermo hace días y únicamente se ha agravado.

Es tan extraordinario el calor que estamos experimentando, que la temperatura se ha elevado anteayer a un grado más propio de fines de Julio que de los primeros días de Junio, segun pueden ver nuestros lectores en el siguiente estado:

La temperatura máxima fué 33°,1 a las tres de la tarde, y la mínima 16°,3 a las seis de la mañana.

En el sorteo de la lotería celebrado ayer han obtenida los premios mayores los números que siguen: 5.203, 60.000 escudos, Málaga; 2.863, 20.000, Puen-tareas; 14.900, 10.000, Santander.

Con 1.000 escudos: 5.250, Madrid; 12.250, Sigüenza; 10.608, Tuy; 7.731, Zamora; 10.918, Madrid; 2.308, Barcelona; 14.964, Valladolid; 9.595, Cádiz; 8.848, Madrid; 14.376, Sevilla; 9.360, Palencia; 7.553, Sevilla; 2.342, Segovia; 4.998, Bilbao; 12.923, Barcelona; 13.933, Valencia; 10.469, Algeciras.

El siguiente sorteo se celebrará el día 13 del actual, constando de 15.000 billetes, al precio de 20 escudos (200 rs.). Habrá 723 premios, distribuyéndose en estos 225.000 escudos.

Los premios mayores ascienden a 23. Los billetes estarán divididos en décimos a 2 escudos (20 rs.).

SECCION DE PROVINCIAS.

El *Boletín Oficial* de Cádiz, en su número del 31 de Mayo, publica un edicto del juez de primera instancia del partido de San Roque, citando y llamando a cinco individuos desconocidos, que fueron los que se llevaron a viva fuerza del cortijo Ventorrillo de Sabá, término de la Línea, a los dos súbditos ingleses llamados D. Juan Bonell y Sobrino.

Parece que la próxima temporada de baños estará muy animada en el Puerto de Santa María, donde habrá grandes fiestas y tres magníficas corridas de toros en los días de San Juan, Santiago y el 15 de Agosto.

La empresa que ha tomado a su cargo la plaza es la misma que tiene la de Cádiz, y que trata de complacer a los aficionados proporcionándoles espectáculos de su agrado, en los que se verán lucir a los más famosos diestros y se correrán toros de las ganaderías de Morue, San Lorenzo y otras de gran reputación. Auguramos buenos resultados a la empresa, digna recompensa a su incansable celo en complacer al público.

La fiesta cívica que se debió celebrar en Granada en la tarde del lunes, dedicada a honrar la memoria de la ilustre mártir de la libertad, Mariana Pineda, tuvo que suspenderse por efecto de la lluvia, pero tendrá lugar en la del domingo inmediato, en la forma que determina el programa. A pesar del mal tiempo, la concurrencia, que tuvo que disolverse en el Triunfo, fué muy numerosa.

Leemos en el *Diario de Granada* del miércoles: «Presos.—Parece que lo han sido unos extranjeros a quienes se supone autores del cautiverio de algunos niños de corta edad. Conducidos al gobierno de provincia, eran seguidos de cerca por una inmensa turba que exigía un inmediato y severo castigo; pero la actitud enérgica de los dependientes de la autoridad, evitaron escenas impropias de un pueblo culto.»

El vapor de guerra *Vigilante*, al mando del teniente de navío D. Francisco Carrasco, regresó el 1.º del corriente al puerto de Málaga, procedente de Ceuta. En la misma mañana salió para la mar la corbeta de guerra inglesa *Enterprise*, que se hallaba de estación en dicho puerto.

Parece que varios artesanos de Málaga se han reunido para tratar de establecer y costear escuelas para sus hijos y para los oficiales de talleres, combinando los medios de que puedan recibir educación sin dejar de concurrir a sus trabajos. Estas escuelas serán costeadas por los maestros y jefes de talleres. Nos parece muy buena idea.

El *Porvenir* de Sevilla manifiesta temores de que se hayan presentado algunos casos de tifus en el correccional ó cárcel de aquella ciudad, lo cual atribuye a la traslación a la misma de doscientos confinados del presidio de Alcalá de Henares, por haberse desarrollado el tifus en aquel establecimiento, medida adoptada impetridamente por el gobierno, que debió tener en cuenta los violentos calores que se experimentan en Andalucía durante el estío, y que naturalmente habían de dar grande incremento al germen de la enfermedad que pudiera traer alguno de los confinados.

El gobernador de la provincia de Valladolid publicó anteayer, con motivo de los recientes acontecimientos de aquella ciudad, un bando prohibiendo en la vía pública todo grupo que pase de seis personas; que nadie se acercase a las casillas destinadas para la cobranza de los impuestos, y amenazar con gestos ó palabras a los empleados encargados de las mismas. También queda prohibido el uso de armas blancas ó de fuego a las personas no autorizadas para ello, siendo considerados como perturbadores del orden público y entregados a los tribunales.

Termina el bando invitando a las personas que no quieran confundirse con los revoltosos, a que se retiren a sus casas en el caso no probable de que vuelvan a notarse síntomas de una nueva asonada.

Dicen de Valencia:

«El escasisimo movimiento del puerto del Grao, revela la situación poco satisfactoria que atraviesa el comercio de nuestra plaza, donde se hacen muy cortos negocios. Desde que cesó el embarque de la naranja, son pocos los buques que visitan nuestras

agras, pues todas las operaciones se hallan restringidas á lo puramente necesario, perjudicando mucho esta desanimación del puerto á la vecina población marítima.»

Se dice que tratan de fusionarse en uno todos los clubs democráticos alcañanos, reuniéndose en un solo local.

Los diarios de Tarragona reseñan minuciosamente el baile que el cuerpo de ingenieros que guarnece aquella plaza dió en celebridad de San Fernando patron titular del regimiento, en los salones del gobierno militar de la provincia. Las decoraciones de los salones, salas de descanso, corredores, etc. etc., ofrecían el más agradable golpe de vista por la profusión de ramaje y flores naturales que por todas partes se observaban. Las señoras supieron corresponder á la galante invitación de los señores jefes del segundo regimiento de ingenieros. La oficialidad toda, con aquella firmeza propia de personas acostumbradas á la buena sociedad, hizo los honores á la concurrencia que fué bastante regular.

En un intervalo se sirvió un refresco á las señoras y demás convidadas, durante el cual la banda del brillante cuerpo tocó piezas con la afinación que en todas partes con tanta nombradía se ha dejado oír. Los oficiales y jefes del vapor de guerra británico «Lee», vistiendo lujosos uniformes, correspondieron á la galantería de la comisión que en nombre del cuerpo pasó á su bordo para invitarles.

La fiesta se concluyó á las cuatro de la mañana, retirándose las personas con deliciosos recuerdos y preciosas impresiones por parte de la concurrencia.

Con motivo de la tormenta que descargó el lunes sobre Granada, tuvo una gran crecida el río Darro. Los vecinos de los Tintes y del Zacatín, provistos de hachones, contemplaban el espectáculo, calculando el momento de poner á salvo su vida y sus intereses. Por fortuna el río calmó su furia y todo volvió á su estado normal.

Se ha inventado un aparato para salvar las personas en casos de incendio, del que se han hecho en Málaga algunos experimentos con éxito seguro.

Parece que en Palma de Mallorca vuelve á agitarse la cuestión de construir un ferrocarril de esta ciudad á la de Alcudia.

El Estado Catalan dice tener noticia que en no pocos pueblos del distrito de Tarragona hay una oposición á resistencia á satisfacer la capitación, habiendo tomado un carácter grave, que hace necesario queden sin efecto las disposiciones relativas al indicado impuesto.

La pesca de los atunes en la Selva de Mar, en la provincia de Girona, es un suceso verdaderamente popular. Sabida con anticipación la entrada de los atunes, como vulgarmente se dice en el país, se saca de las casas consistoriales una red muy fuerte y la gente de mar la conduce á la playa, donde por medio de los barcos de pescar se extiende en el sitio donde se dirigen los pescados anteojos; cuando se halla todo preparado, se toca la campana mayor de la iglesia parroquial y los vecinos de todas edades, condiciones y sexos se reúnen en la playa, así los del interior de la villa como los de las casas de labranza de su término municipal, y en número de seis ó setecientas personas arrastran la red á la playa. Al sentir los atunes que les falta el agua dan unas sacudidas tremendas; entonces los marineros y pescadores, provistos de afilados cuchillos practican un degüello, general de atunes. Se pesan estos y el producto se reparte entre todos los que han contribuido á la pesca, que son casi todos los vecinos de la villa. De no hacerlo así, no podría pensarse la enorme cantidad que hace pocos días se pescó.

Dice un periódico de Alicante: «Dos trabajadores que estaban ocupados en las faenas del campo, y fueron sorprendidos por la tempestad, corrieron á guarecerse de un carro que se encontraba á corta distancia, pero fué tanta la violencia y profusión del granizo, algunos de cuatro onzas de peso, que cayó sobre ellos, que antes de llegar al carro, quedaron muertos.»

SECCION EXTRANJERA.

Decíamos ayer que el proyecto de ley fijando en 15.000 francos la dotación de los nuevos senadores no había sido bien acogido en el Cuerpo legislativo, y según vemos en los periódicos de París, es probable que la comisión emita un dictamen poco conforme con los deseos del gobierno. Hay diversidad de pareceres en el seno de la misma sobre si la dotación de los senadores debe ó no ser suprimida en absoluto, pero unanimidad completa en opinar que mientras no se determine que los cargos sean gratuitos, no es posible, sin lastimar la dignidad de los individuos de la alta Cámara, establecer diferencias de sueldo que necesariamente habrían de dividir el Senado en dos categorías.

También se ocupan nuestros colegas de allende el Pirineo de otro incidente grave que puede producir una nueva crisis ministerial: se asegura que M. de Parieu, ministro presidente del Consejo de Estado, ha presentado, ó está á punto de presentar, su dimisión, fundada en razones de delicadeza personal y colectiva. El art. 37, título 7.º de la nueva Constitución rectificada por el plebiscito de 8 de Mayo, establece que el Consejo de Estado, bajo la dirección del emperador, es el encargado de redactar los proyectos de ley y los reglamentos de administración pública, y de resolver las dificultades que surjan en materias administrativas.

Pero al lado de esta disposición terminante, el decreto de 29 de Mayo, que arregla las relaciones entre el gobierno y los altos cuerpos del Estado, ha venido á establecer la restricción siguiente:

«Sin embargo, en casos urgentes los ministros podrán enviar directamente sus proyectos de ley al Senado ó al Cuerpo legislativo.»

Esta modificación que disminuye indudablemente la importancia del Consejo de Estado, sujetándolo hasta cierto punto al capricho ministerial, ha causado entre sus individuos una sensación tan legítima como profunda, sensación que ha venido á agravar más la circunstancia de que antes de expedirse el decreto de 29 de Mayo, M. Ollivier había enviado ya directamente al Cuerpo legislativo el proyecto de ley relativo á los sueldos de los nuevos senadores.

Parece que M. de Parieu, considerando en vista de estos hechos que el cuerpo que tiene la honra de presidir ha sido lastimado en sus atribuciones y en su dignidad, ha resuelto presentar su dimisión.

El conflicto es grave, puesto que el Consejo de Estado no puede consentir en modo alguno que se restrinja ó eludan por la mera voluntad ministerial, facultades y atribuciones que le corresponden con arreglo á la Constitución del Estado. Profundamente herido ya por la creación de comisarios extra-parlamentarios, á quienes se han confiado estudios legis-

lativos que de derecho correspondían á aquel alto cuerpo, no es posible que acepte, sin abdicar la nueva posición en que le colocan las recientes medidas del gobierno.

El ejercicio de la nueva Constitución tropieza con algunas dificultades nacidas de la inexperiencia, y quizás de la ligereza con que se despañan los asuntos más graves. Esto ha sucedido con la remisión al Senado de la ley de imprenta, que se ha efectuado en la forma antigua; esto es, sin acompañarla de la correspondiente exposición de motivos. Esto se comprendía cuando la alta Cámara no examinaba las leyes sino bajo el punto de vista constitucional, ó á lo sumo, las devolvía al Cuerpo legislativo para que fuesen de nuevo examinadas. Pero la Constitución de 1870, al dividir entre las dos Cámaras el poder legislativo, ha inaugurado un nuevo orden de cosas, restableciendo de derecho las antiguas prácticas parlamentarias. Hoy, el Senado examina los proyectos de ley votados ya por el Cuerpo legislativo; puede aprobarlos, desecharlos y enmendarlos; procede, por tanto, que los proyectos que se le remiten, ya por el gobierno, ya por el otro Cuerpo colegislador, vayan acompañados de la correspondiente exposición de motivos. No se ha hecho así, sin duda por olvido, con el proyecto de ley de imprenta; pero la omisión no ha pasado desapercibida, y M. Rouher ha manifestado que no volvería á reproducirse.

Hace algunos días que el Journal Officiel publicó una nota en que se llamaba la atención de la prensa sobre los abusos que se cometían en la publicación de los extractos de las sesiones, recordando las disposiciones legales sobre el particular y la obligación en que estaban los periódicos de atemperarse á ellas.

Esta nota produjo muy mal efecto, y sin duda para neutralizarlo aparecen en el Monteur las siguientes líneas:

«Estamos autorizados para declarar que la nota «en cuestión, que nada hubiera perdido con estar redactada en términos más templados, no se dirije sino á los periódicos que publican extractos particulares de las sesiones del Senado y del Cuerpo legislativo sin reproducir los extractos oficiales.»

«La nota no envuelve seguramente la idea de reincidir en los errores que en esta materia se cometieron por el ministerio de M. Rouher, en cuya época se perseguía á los periódicos que publicaban extractos particulares, aun cuando reproduciesen á continuación los extractos oficiales.»

Es posible que esta declaración satisfaga á los periódicos, aun cuando lo dudamos mucho, pero en cambio no habrá sentido muy bien al actual presidente del Senado.

El Journal Officiel publica dos decretos referendados por el ministro de la Guerra, y por los cuales se establece en Argelia la independencia entre los comandantes generales y los prefectos, y se determinan las condiciones con arreglo á las cuales se procederá al establecimiento de la propiedad individual en los territorios de Arch y Sabaga.

M. de Grammont, á su regreso de Viena, ha sido recibido por el emperador, con quien ha celebrado una larga conferencia.

Corría muy acreditada en los círculos políticos de París la siguiente combinación diplomática: el príncipe de La Tour d'Auvergne para la embajada de Viena; el vizconde de Lagueronnière para la de Madrid; M. Berthemy para la plenipotencia de Bruselas, y para la de Washington M. Prevost-Paradol.

M. Mercier de Lostande debía ser nombrado senador.

Los diputados de la izquierda han celebrado una reunión para tratar de la conducta que debería seguirse, en vista de la actitud de M. Picard y de sus amigos: aun cuando no se crea que se restableciese por completo la buena armonía entre todos los individuos de esta fracción, había fundadas esperanzas de que muchos de los comprometidos por M. Picard volvieran á sus antiguas tiendas.

Según telegramas recibidos en Londres el 1.º del actual, se sabe que los fenianos reunidos en Malone, andan buscando recursos para volver á sus casas: en todas partes han sido rechazados, y en los encuentros habidos en Freeelingsburg y en Toronto han tenido varios muertos y heridos: estos descalabros y la conducta prudente del gobierno de Washington, nos hacen esperar que en algún tiempo no se repitan estas criminales intentonas.

Se espera en Ems al rey de Prusia que viene á visitar al emperador de Rusia, el primero solo permanecerá treinta y seis horas en dicho punto, regresando en seguida á Berlín: también están en Ems el gran duque de Sajonia Weimar y el príncipe Alejandro de Hesse, debiendo llegar en breve el duque de Oldemburgo.

Del Telégrafo Autógrafo tomamos las noticias siguientes:

Se asegura que el Emperador ha firmado el decreto convocando los consejos generales para elegir los jurados que deben componer la alta Corte de Justicia para juzgar los acusados de doble complot en Febrero y Mayo de 1870. La alta Corte se constituirá en Boís, en la segunda quincena de Junio.

Uno de los hijos del príncipe Napoleón, el joven príncipe Victor, tiene el sarampión; pero las noticias enviadas esta mañana del palacio de Menden al palacio real son satisfactorias.

A pesar de la carta de M. Laboulaye, publicada ayer por todos los periódicos, 200 ó 300 personas han ido hoy al mediodía al colegio de Francia pensando que el curso tendría lugar; pero en presencia de un aviso formal de la administración, se han retirado silenciosamente.

Este aviso estaba concebido en estos términos: «El curso de M. Laboulaye no tendrá lugar el 30 de Mayo ni los días siguientes.»

El ministro de Hacienda ha sido oído por la comisión de presupuestos, y M. Segrís ha declarado que acepta la proposición presentada por M. de Souveyran, relativa al reembolso de las subvenciones ya dadas á las compañías de caminos de hierro; pero que no está conforme en algunas cuestiones de detalle, que con motivo de este asunto se han suscitado.

Antes de ayer ha sido disuelta por el comisario de policía de Charenton una reunión pública que aquel funcionario creyó de carácter hostil al orden público.

La mesa protestó contra la medida tomada por la autoridad, y continuó su sesión hasta las diez y media de la noche. El objeto de la sociedad era el de abrir á discusión la cuestión social en general.

Acaban de recibirse por la Mala de Levante las siguientes noticias de Atenas: las fuerzas del gobierno siguen persiguiendo á los bandidos de Marathon. El día 21 de Mayo han sido ejecutados ocho bandidos en Lamia. El prefecto de Atenas ha organizado una

columna de inspección que visitará toda la Attica. Cuatro jueces de instrucciones han salido de Atenas con dirección á Marathon, Megagú, Geusis y Teves, con el objeto de activar los sumarios todo lo que sea posible.

El Constitucional anuncia que se han hecho dos prisiones importantes, y se asegura que los detenidos han hecho revelaciones respecto al complot.

Un telegrama de Nápoles anuncia que la Cour d'assises ha condenado á muerte á Mauzi y otros dos bandidos que habían secuestrado dos viajeros ingleses asesinandolos después.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Lisboa 3.

El «Diario oficial» publica un decreto con el nombramiento del Sr. Pedro da Costa para ministro plenipotenciario de Portugal en Madrid en sustitución del Sr. Corvo.

Corren rumores de crisis parcial. Dicese que el Sr. Sampaio, ministro del Interior, va á presentar la dimisión.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del día 3 de Junio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Rius, fué aprobada.

Se acordó pasara á la biblioteca un ejemplar de la obra titulada *Diccionario de la administración española*, que remitió su autor D. Manuel Martínez Alcubilla.

Se anunció que el Sr. Santa Cruz retiraba una enmienda que tenía presentada á los artículos 1.º y 42 del proyecto de ley de ampliación del plan general de ferrocarriles, y se dió primera lectura de otra que dicho señor diputado presentaba á los mismos artículos, pasando á la comisión que entendía en el asunto.

Pasaron á las comisiones respectivas las exposiciones siguientes:

Una de los liberales de Majadahonda, provincia de Madrid, presentada por el Sr. Sancho, pidiendo que cuando las Cortes hagan la elección de rey, recaiga esta en el señor duque de la Victoria.

Dos de los liberales de Astorga y de Leon, presentadas por el Sr. Franco del Corral, solicitando lo mismo que en la anterior.

Y una del ilustrísimo obispo y cabildo catedral de Segorbe, presentada por el Sr. Ochoa, pidiendo que las Cortes se sirvan desaprobar los proyectos relativos al arreglo del clero.

ORDEN DEL DIA.

Tribunal de Cuentas.

El Sr. PRESIDENTE: Discusión del dictamen sobre el proyecto de ley de administración y contabilidad de Hacienda y Tribunal de Cuentas.

Leído dicho dictamen, y no habiendo ningún señor diputado que tuviese pedida la palabra en contra, se declaró haber lugar á la votación, previa la oportuna pregunta, quedando aprobado el artículo único de que constaba el dictamen.

Elección de monarca.

Anunciado el debate sobre el proyecto de ley para la elección de monarca y voto particular del Sr. Rojo Arias, dijo

El Sr. PRESIDENTE: Se va á preguntar á la Cámara, si conforme á lo acordado en la discusión de las leyes orgánicas y presupuestos, se considerará el voto particular como una enmienda.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Es indudable, señores diputados, que la cuestión de que se ocupa el proyecto de ley puesto al debate es singularísima y que no se roza en nada con los proyectos á que se ha referido el señor presidente; y como quiera que el asunto sea de demasiada importancia, á la vez yo rogaria á la Cámara que se observaran los trámites normales del reglamento, pues esto tendria la ventaja de que los señores diputados que quisieran hacer uso de la palabra en pró y en contra tuvieran espedito el ejercicio de su derecho sin apelar al medio de presentar enmiendas que dilatarían más estos debates.

El Sr. ROJO ARIAS: Antes de que se resuelva sobre la pregunta que acaba de hacer el Sr. Presidente, debo manifestar que yo, que no he formulado mi voto como arma de partido, sino guiado únicamente por la idea de buscar el mejor medio de dar la mejor solución posible al asunto que nos ocupa, me pongo á disposición de la Mesa, aceptando desde luego la resolución de la Cámara, y prescindiendo de exponer mi pensamiento acerca de la pregunta, por juzgarlo así más conveniente.

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Rius, la Cámara acordó para los efectos de la discusión considerar el voto como una enmienda al proyecto.

Se leyó el dictamen de la comisión, y en seguida el voto particular del Sr. Rojo Arias á los artículos 6.º y 7.º, que decía así:

«Art. 6.º El escrutinio se hará leyendo en voz alta los escrutorios el nombre del candidato votado y el del diputado votante.

Cualquiera duda acerca del nombre del candidato y el del votante será resuelta en el acto por la Mesa.

Todo voto al cual falte la firma del votante será nulo.

Art. 7.º Para que resulte elección en favor de un candidato se necesita que obtenga un número de votos igual, por lo menos, á la mitad más uno de los diputados que estuviesen proclamados y en aptitud legal de ejercer su alta investidura el día en que se haga el señalamiento que determina el art. 1.º de esta ley.

Si no resultase esta mayoría á favor de ningún candidato en la primera votación, se procederá á la segunda en los mismos términos; y si en esta segunda votación tampoco resultara en favor de un candidato la mayoría suficiente, se verificará desde luego la votación tercera.

Si en la segunda votación hubiesen obtenido votos más de dos candidatos sin haber alcanzado ninguno la mayoría necesaria, se procederá á la votación tercera solo entre los dos que hubieren alcanzado mayor número de votos en aquella.

Si de este tercer escrutinio resultare empate, se repetirá la votación entre los mismos candidatos.

Los votos que en la tercera votación se diesen á un candidato que no sea cualquiera de los dos designados en el párrafo tercero de este artículo, se considerarán nulos.

Si en la tercera votación, y en su caso en la cuarta, no resulte elegido el rey, lo declarará así el presidente, dando por terminado el acto.

El Sr. Rojo Arias se levantó á apoyar su voto particular y comienza diciendo que, aunque el más humilde de los individuos de la comisión, ha creído conveniente presentar voto particular, por más que crea

que no haya de influir en nada al acuerdo y buen juicio que ha de presidir siempre á las determinaciones de las Cortes Constituyentes.

Asegura que él no cree justo que una minoría de la Cámara pueda elegir monarca, como sucedería no aprobándose su voto, y además no se cumpliría el artículo constitucional, que marca que se haga una ley especial para la elección de monarca.

Expone que la misma situación de la Cámara exige que se apruebe su voto, para que el monarca que sea elegido represente la mayoría de las voluntades y pueda hermanar las diversas fracciones en que se halla dividida.

Hace una reseña de lo que sucedió en Bélgica con la elección del duque de Nemours, y dice que por no reunir mayoría absoluta no quiso admitir. Recuerda igualmente lo que aconteció en la elección de regente del duque de la Victoria.

Y concluye diciendo que no quiere un rey de partido y sí de la nación entera.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel, de la comisión, contesta al Sr. Rojo Arias, y dice que el peligro que ha creído ver este señor de que salga un rey elegido por una cuarta parte de votos ó tercera, es completamente ilusorio, y asegura que la comisión ha dado á la elección de monarca toda la garantía necesaria que marca la Constitución.

Trata de rebatir lo dicho por el autor del voto, con respecto á la elección que citó de Bélgica y España, y presenta nuevos datos por aquel no presentados, asegurando que el sistema que la comisión propone es igual al que se llevó á efecto en Bélgica.

Dice que no habria nadie que fuera tan poco patriótico ni que quisiera tan poco al país, que se atreviera á aceptar la corona por 89 votos, ni nosotros lo consentiríamos. (Risas y murmullos.)

Cree que el voto particular del Sr. Rojo Arias es la imposibilidad absoluta de tener rey y por eso le apoyan los republicanos.

Manifiesta que aunque se vote la ley, el presidente no la pondrá á la orden del día mientras que no vea y comprenda un candidato que reúna condiciones probables de elección y apoyo en la Cámara, y entonces pasarán los ocho días que marca la ley, después de puesto á la orden del día.

Explica luego los artículos de la ley, y dijo los medios que tienen los diputados para impedir el triunfo del candidato que no quieren que sea elegido. El Sr. Rojo Arias rectifica, repitiendo algunas de las razones aducidas en su discurso.

También rectifica el Sr. Rodríguez, é igualmente repite algunos de los argumentos que dijo en su discurso.

Vuelven á rectificar ambos señores.

El Sr. Figueras declara, en nombre de la minoría republicana, que esta votaría el voto particular del Sr. Rojo Arias por la cuestión de derecho, no por hacer imposible la elección de monarca, como ha dicho el Sr. Rodríguez, porque la minoría no quiere un rey que no sea el de la mayoría; pues si es verdad que habrá algún candidato, no querrá la corona por 89 votos: hay, como saben todos, quien está esperando cazar la corona de cualquier modo. (Risas.)

El Sr. Rodríguez rectifica, y acusa á la minoría de hallarse también dividida.

Vuelven á rectificar dos veces los Sres. Figueras, Rodríguez y Rojo Arias.

Puesto á votación, se vota nominalmente, y es tomado en consideración por 106 votos contra 98.

Al terminarse la votación sonó un aplauso estrepitoso en los bancos de los republicanos.

Reina gran agitación. Han votado con la minoría todos los ministros, menos Montero Ríos y Sagasta.

Han votado juntos y en pro, los republicanos, demócratas y esparteristas.

Y en contra el Gobierno, los unionistas y alguno que otro progresista y demócrata.

Se aprueban definitivamente varios proyectos de ley.

El presidente dice que, tomado en consideración el voto particular, pasa á ser enmienda al art. 7.º

El Sr. Ríos Rosas expone algunas razones en el mismo sentido.

Sobre esta cuestión se promueve un largo incidente, en el que toman parte los Sres. Ríos Rosas, Rojo Arias, Rebullida, Díaz Quintero, presidente de la Cámara, Sorri y Figueras.

El señor presidente dice que el error de las distintas apreciaciones que se dan, consiste en haber considerado como voto particular lo que solo era en realidad una enmienda.

El Sr. Martos, apoyándose en el art. 73, dice que al tomarse en consideración el voto particular pasa á ser el dictamen y el de la comisión queda desechado.

Los Sres. Rojo Arias y Díaz Quintero dicen algunas palabras en el mismo sentido que el Sr. Martos. El Sr. Ríos Rosas contesta á los señores que han hablado antes en contra de su opinión.

Se propone por la mesa si se discutirá el dictamen de la comisión antes que el voto particular.

Se pide que la votación sea nominal, y verificada así resulta que 103 dicen que sí y 88 que no.

Se abre discusión sobre la totalidad, y sobre que totalidad se discute, si de la comisión ó de la del voto particular: se promueve un incidente acaloradísimo entre la mesa y el Sr. Díaz Quintero.

Terminado al fin, después de grande agitación, el Sr. Gomis hace uso de la palabra en contra del dictamen; pero no podemos oírle ni una sola palabra por el gran ruido que hay en el salón.

El Sr. Montesión, en nombre de la comisión, contesta severamente al Sr. Gomis.

El Sr. Rojo Arias habla para alusiones personales.

Se levanta la sesión á las siete.

GACETILLAS.

Una ama de cría, con leche fresca, solicita cría para su casa ó la de los padres. Tiene personas que acrediten su conducta.

Darán razón en la calle de Pelayo, números 38 y 40, tienda.

Un boticario de un pueblo de Salamanca, al despañar una receta, puso tres veces más cantidad de medicina de lo que en ella se expresaba, y de resultas el enfermo espichó. (Q. E. P. D.)

Autopsiado el cadáver, se encontró una gran cantidad de veneno.

«¿Cómo ha sido esto?» preguntaron al farmacéutico.

—Francamente, contestó este, como el enfermo no vivía en el pueblo puse más cantidad para que no tuviesen que venir tan á menudo.

Estando un caballero tomando café, cayósele una mosca en la taza; él, con imperturbable fínura, cogióla por las alas, llevóse la á los labios, chupóla dos ó tres veces y tirándola luego con fuerza, dijo: anda, que no te has llevado una gota.

Suponemos que conocería este hecho y lo encontraría digno de imitación cierto caballero, que cenando en uno de los más famosos restaurantes de esta

corte, cada vez que se llevaba con los dedos á la boca un hueso de ave, se chupaba los dedos diciendo tal vez para su capote: á qué hemos de manchar la servilleta, pudiendo aprovecharlo todo.

Hé aquí varios de los objetos que han pertenecido á hombres célebres, con los precios en que han sido vendidos ó apreciados:

«El devocionario que leía Carlos I al ir al suplicio, fué vendido en Londres el año 1825, en 100 guineas (10.000 rs.)»

El traje que llevaba Carlos XII en la batalla de Poulawa, conservado cuidadosamente por el coronel Roson, que siguió al rey á Rens, fué vendido en Edimburgo el año 1825, en 22.000 libras esterlinas (2.200.000 rs.)»

Un pedazo de vestido que al ir al patíbulo llevaba Luis XVI, hubiera subido á un precio exorbitante, á no haber sido retirado de la venta por motivos de delicadeza.

El abate de Tersan compró á muy subido precio los zapatos de raso blanco de Luis XIV.

Lord Schwetbury compró en 1816 un diente de Newton por la cantidad de 750 libras esterlinas (75.000 rs.) y le hizo montar en una sortija que lleva ordinariamente.»

El velocipede va á ser destronado muy en breve.

Un famoso zapatero francés acaba de inventar un calzado de nueva especie armado de ruedecillas, que permiten al que le usa marchar con la rapidez del caballo más veloz.

El medio empleado para obtener este brillante resultado es tan sencillo como ingenioso, según confiesan los periódicos extranjeros.

No se garantizan, sin embargo, las narices.

¿Si sería largo el sastré? Un casado yankee puso un anuncio solicitando una viuda con quien casarse.

Entre las muchas contestaciones que recibió había una en que le daban una cita. Fué allá y se encontró con un sastré al que debía 50 pesos hacia muchos años, á quien para que su mujer no supiese que buscaba otra le pagó la cuenta.

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

París 2.

En las regiones oficiales se desmiente la dimisión del ministro Sr. Parrien.

Milan 2.

Una partida republicana de unos 60 hombres ha aparecido cerca de Como. La mayor parte de los individuos que la forman son estudiantes de la Universidad de Milan.

Roma 2.

Asegúrase que la proclamación del dogma sobre la infabilidad del Papa se verificará el 29 del actual, día de San Pedro, y que después se suspenderán las reuniones del Concilio hasta 15 de Octubre.

París 2.

Un artículo del Sr. Picard en el periódico «El Elector libre», manifiesta que existe gran tirantez entre la izquierda moderada y la izquierda radical del Cuerpo legislativo, y que puede considerarse como un hecho el rompimiento de ambas fracciones.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español interior á 28.
El 3 por 100 id. exterior á 32.
El 3 por 100 francés, á 74,75.
4 1/2 por 100, id., á 103,75.

Londres 2.

Consolidados ingleses de 93 1/8 á 1 1/4.
El 3 por 100 portugués á 34 1/4.
El 3 por 100 español exterior, á 31 3/16.

Francia 2.

3 por 100 español exterior, á 30 1/16.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 3.